

ORIENTACION

REVISTA POLITICO-MILITAR
XII DIVISION



35 BRIGADA

Octubre

NUM. 4

AÑO I.



50 Brigadas

MARZO - 1938

1er ANIVERSARIO DE NUESTRA DIVISION

15 de noviembre de 1937.

COMISARIADO

Organo de la 90 Brigada. - 12 División.

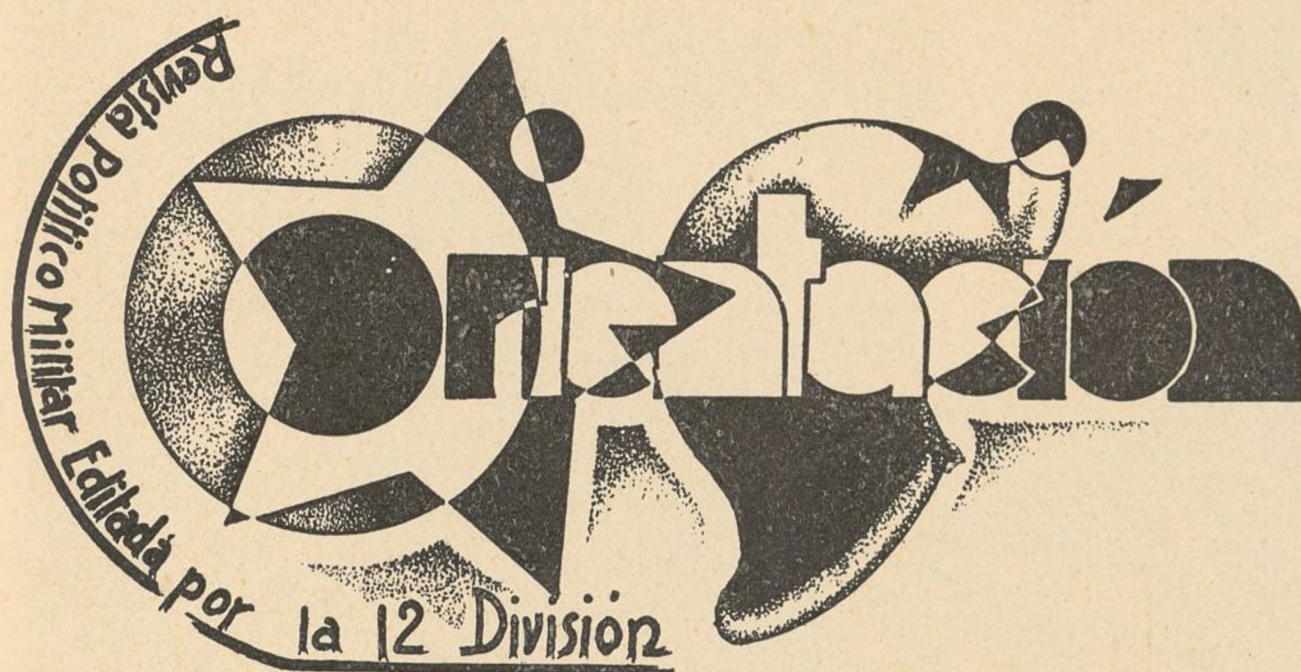
Núm. 10.

VENCEREMOS!

INAUGURACIÓN DE NUESTRO HOSPITAL DIVISIONARIO

Después de cuatro meses de intenso trabajo se han visto realizadas las ilusiones que alrededor de nuestro Hospital divisionario se habían forjado desde el jefe de Sanidad hasta el último soldado sanitario, dado que entre nuestros combatientes sea posible establecer, separándolos, una categoría o una significación. Han sido cuatro meses de trabajo en los que no ha dejado de rondar la pesadilla de que un incidente cualquiera paralizara, destruyéndola, la obra que todos se habían propuesto realizar. Pero esto, felizmente, no se ha dado, y todas las dificultades han sido allanadas y todos los obstáculos superados hasta ver terminada esta obra, que, dadas las condiciones en que se ha desenvuelto y de los medios con que se ha contado, no dudamos de reputar de grandiosa.

La inauguración oficial se llevó a efecto en la mañana del día 15 de febrero y a la que asistieron el jefe del IV Cuerpo de Ejército, jefes y comisarios de la División y de todos los Cuerpos del Ejército del Centro. Los diferentes actos que se realizaron con motivo de esta inauguración fueron motivo para que los camaradas de nuestra Sanidad hiciesen un derroche de buen gusto y de organización que sólo plácemes podía merecer y mereció de todos los que a ella asistieron, y en cuanto a la instalación del Hospital, por el gusto con que estaba hecha y los adelantos técnicos e higiénicos que se habían introducido, causó la admiración de los presentes. Nadie que conociera el antiguo caserón que era el hoy magnífico Hospital podría suponer que se llegase a realizar esta obra tan perfecta, a la que se ha logrado dar cima, sobre todo contando con las limitadas posibilidades que para realizarla han contado los camaradas sanitarios. Al congratularnos de poder disponer en nuestra División de un centro sanitario, felicitamos, por haberlo logrado, al jefe y comisario de Sanidad y a todos los que han intervenido en tan laudable obra.



SUMARIO

Editorial.

Corrientes inducidas y bobinas de inducción, por Julián García Mata.

A propósito del mando político, por A. Asencio Lozano.

Importancia de las órdenes, por José Luis Vázquez. Cultura física.

La lucha contra las enfermedades, por Manuel Peñín.

Información.—Generalidades sobre su importancia, Guadalajara, tumba de legionarios.

Topografía práctica (VII.—Medición de ángulos), por J. Jiménez y E. Ayala.

La Intendencia en la guerra, por N. Aralid.

Han matado al maestro, por M. Alonso Calvo.

Los intelectuales ante la Revolución y la guerra, por Juan Núñez-Cacho.

Por la senda, por Ignacio Asenjo.

La antigüedad.—Palestina.

Coincidiendo con otras efemérides, en otro lugar de este número exaltadas, en estos días del mes de marzo se ha cumplido el primer aniversario de la formación de nuestra 12 División. En otras circunstancias, y no crea nadie que nos entregamos en brazos del desánimo ni del pesimismo, la conmemoración de esta fecha se hubiese deslizado con muestras de más fervoroso estruendo, con un derroche de actos que durante estos días no hemos podido celebrar. Se han celebrado los que fueron como la continuidad de los que generalmente venimos celebrando para que sirvan de solaz y esparcimiento a nuestra fuerza en descanso. Unas breves palabras dichas con emoción y unos cuantos recuerdos tributados en honor de los que con su esfuerzo y su inteligencia posibilitaron esta formación, fueron la ofrenda, no por única menos valiosa, con la que hemos exaltado este milagro de unidad y de eficacia que, en el Ejército, se dió al arrumbar por inservible aquella organización de milicias sindicales o políticas para convertirse en lo que hoy es y en lo que empezó siendo en el mes de marzo de 1937. Esta falta de brillantez o esta ausencia de festejos alrededor de esta fecha memorable no ha sido obstáculo para que todos las recordásemos con emoción y, sobre ellas, nos afirmásemos en nuestro propósito de aureolar, con las mayores glorias, a esta unidad del Ejército para que así se cumpla la decisión de los que con su esfuerzo posibilitaron su creación.

* * *

Ni hemos querido, ni queremos, al exaltar esta fecha, recordar nombres ni traer aquí, para cantarlo, el prestigio de ninguna persona. Creemos que llegó hace ya tiempo la hora de que arrumbásemos un poco esas exageraciones verbalistas o esas pasiones personalistas que nos llevaban a encumbrar, exaltándolos, a determinados hombres con flagrante menoscabo u olvido de aquellos otros que, sepultados en el anonimato, habían colaborado con no exiguos sacrificios en todas las proezas que en esta guerra se han registrado. Con bastante razón se ha dicho que nuestra guerra es una guerra de liberación que el pueblo sostiene frente a sus invasores, y que por serlo han de ser extranjeros o servidos bajunamente por los nacionales que se han prestado a ser sus lacayos. Y si es una guerra en la que todo el pueblo español participa, creemos que entraña una notoria injusticia el pretender entresacar sólo una pequeña parte de él para encumbrarla. No es la hora, creemos, de los personalismos ni de las individualidades. Admiramos a todos los que desde sus diferentes graduaciones o jerarquías contribuyen al triunfo de nuestra causa y así tendremos la seguridad de que no nos habremos desbocado en pos de nadie ni mucho menos habremos consumado ninguna injusticia.

* * *

Las potencias democráticas europeas parece que van despertando de ese sueño de inconsciencia en que estaban sumergidas. Ya los clamores de la realidad parece que van azuzando sus instintos y obligándoles a tomar determinaciones tajantes y decisivas que impidan la consumación del gran crimen que en Europa pretende realizar el fascismo, supeditándola bajo su dominación al ahuyentar de ella todas las conquistas liberadoras con las que des-envuelven su vida actual de naciones civilizadas. La invasión de Austria por las tropas hitlerianas parece que ha sido la gota de agua que ha desbordado el vaso donde se contenían las pobres ilusiones de que aún era posible hacer nuevas llamadas a la conciencia del fascismo internacional y esperar de ellos una convivencia europea haciendo que Italia y Alemania ajustasen su conducta y limitasen su dominación fronteras adentro de esos dos desventurados países. Pero no ha sido así, como en Austria se ha podido ver bien claro, si es que lo de España (el desventurado e ignominioso crimen español perpetrado por la "no intervención"), no bastase para exhibir a la faz del mundo lo que el fascismo es en realidad. Ya han visto las potencias europeas cuáles son las pretensiones de los totalitarios. A pesar de que las luchas se desarrollen en territorio español, en las que intervienen italianos y alemanes frente al proletariado y las clases liberales de nuestro país, y de que Austria haya sido anexionada como una provincia del territorio alemán, el principal objetivo de italianos y alemanes es el de cercar a la gran democracia francesa para lanzarse

un día sobre ella, ahogarla y extender allí, como uno más, el régimen fascista. Como decíamos, las democracias europeas han comprendido ya esta realidad y parecen estar dispuestas a hacer frente de una manera decisiva a los propósitos del fascismo empleando las mismas armas que él usa. Por lo pronto, en Francia se ha formado un Gobierno de amplio Frente Popular, que preside el socialista León Blum. Muchas esperanzas nos hace concebir la formación de este Gobierno para la solución de nuestra guerra española. Y en Inglaterra la actitud vacilante de Chamberlain parece

que va a tener una inmediata solución. Por lo pronto la opinión inglesa se ha movilizado y en mítines y manifestaciones muestra su disconformidad con la claudicante actuación del primer ministro conservador. No es nada aventurado predecir que tal vez dentro de poco un nuevo Gobierno rija los destinos de la Gran Bretaña. Un nuevo Gobierno que sea encumbrado en el Poder por la decisión unánime del pueblo inglés de hacer frente, junto con Francia y la U. R. S. S., a estos avances del totalitarismo gubernamental y terminar con la guerra española al reconocer los derechos que al Gobierno español le asisten de adquirir armas en aquella cantidad y en aquellos sitios que le interesen. Que ésa es la única condición que nosotros ponemos para vencer pronto y fulminantemente al fascismo en nuestro país.

CORRIENTES INDUCIDAS Y BOBINAS DE INDUCCIÓN

Transmisores

Si acercamos a un conductor de corriente otro conductor cualquiera observaremos que en este último se origina una corriente de sentido contrario a la del primero.

Esto se llama corriente inducida por ser desarrollada por la acción de otra corriente; estas corrientes también pueden

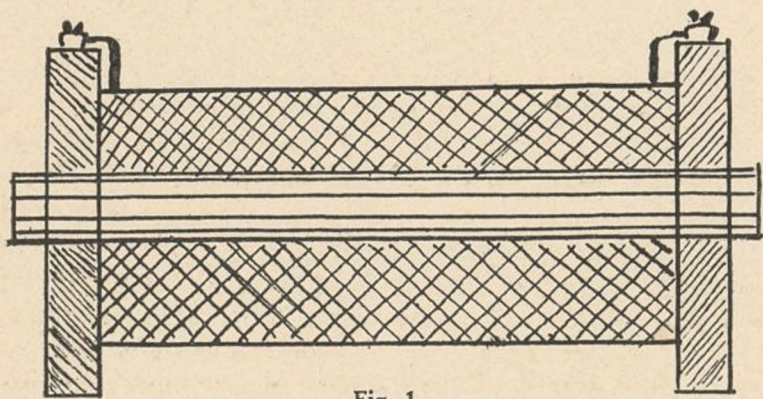


Fig. 1.

ser desarrolladas por la acción de un imán, por la acción de la tierra y por la de una corriente sobre sí misma.

Bobina de inducción.—Si sobre un carrete de madera bobinamos un hilo de cobre cubierto de seda o una materia aislante y sobre éste otro más fino, también aislado, al aplicar a los terminales del primero una pila se podrá observar en los del segundo, por medio de un aparato de medida, que éste acusa un paso de corriente de dirección contraria a la aplicada por la pila; corriente que cesará si continúa pasando por el primero toda la corriente de la pila (pues hay una ley que dice que no existe corriente en el circuito secundario si no hay variación de corriente inductora en el primario), y volverá a establecerse al interrumpir la corriente de la pila, pero ahora en la misma dirección que la aplicada.

Este fenómeno también se observa cuando la corriente es alterna o cuando aumenta y disminuye de intensidad, como sucede en el teléfono por mediación del micrófono.

En los aparatos telefónicos se hace necesario sacar el circuito del micrófono de la línea a causa de los inconvenientes que produce la pila y la resistencia de ésta. Para esto ha sido indispensable introducir la llamada *bobina de inducción* (figura 1), que es un carrete como el anterior, con un nudo formado por un haz de alambres de hierro recogido para hacer

más permeable el mismo y que el campo creado por la corriente primaria pueda seguir de esta forma con más facilidad las rápidas variaciones de la intensidad de la corriente producidas por el micrófono, reduciendo además la intensidad de las corrientes inducidas, llamadas *corrientes de Foucault*, que se producirían en la masa del mismo si éste fuera de una sola pieza.

Bobinado encima del núcleo se encuentran unas 200 a 3.500 de hilo de cobre de 0,60 milímetros de diámetro y una resistencia máxima de un ohmio, que forman el circuito primario, cuyos extremos se hallan unidos a la pila y al micrófono como indica la figura 2; encima de éste, otro hilo, también de cobre y aislado, de 0,16 milímetros de diámetro, una resistencia de 160 ohmios y de unas 3.200 vueltas unidos al teléfono y a la línea, con lo cual se consigue: poca resistencia en el circuito microfónico, lo que da lugar a mayores variaciones de corriente en éste; que estas variaciones pasen al circuito secundario y de línea en forma de corriente alterna y que sean de mayor voltaje que las producidas en el primario, aumentando considerablemente de esta forma la distancia a que es posible trans-

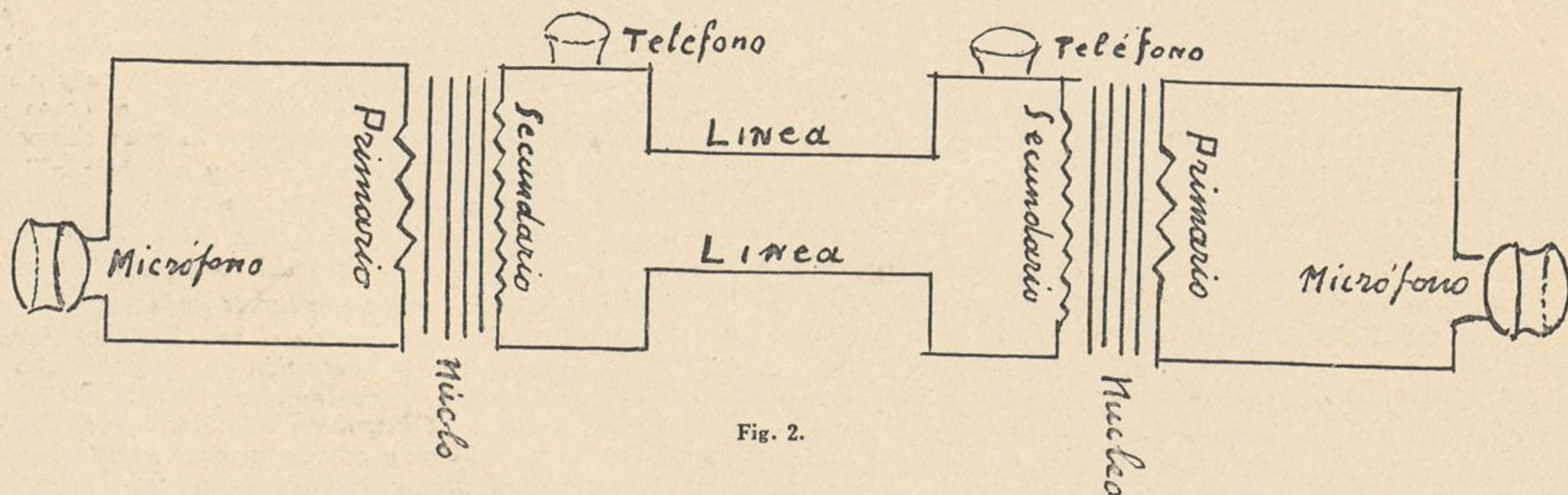


Fig. 2.

mitir, pues los teléfonos con bobina de inducción permiten hablar directamente a distancias de 1.500 y más kilómetros con la misma facilidad que si se tratara de unos centenares de metros.

JULIÁN GARCÍA MATA.



A PROPÓSITO DEL MANDO POLÍTICO

Ante nuestra afirmación anterior de que el comisario era el mando político del Ejército Popular, sabemos, sin que haya habido necesidad de que nadie viniera a zumbarlo en nuestros oídos, que habrá muchos que se hayan preguntado: ¿Pero es verdad que el comisario ejerce una función de mando en el Ejército? Esta misma pregunta nos la hemos hecho nosotros, permítasenos la confesión, muchas veces. No sabemos el efecto que al trasladarla aquí, adquiriendo carta de discusión, producirá en algunos de los que la lean. Sólo sabemos el efecto que nos producía al advertir cómo iba adquiriendo cuerpo e incertidumbre esta pregunta. Somos o aspiramos a ser hombres de realidades. Que en la realidad se muevan o que en ella busquen desenvolverse. Y esta misma realidad, la que nos ronda o nos esclarece la situación toda de nuestro Ejército, ha hecho que nos atormente, preocupándonos, la duda de si el comisario manda en verdad en el Ejército. Porque de que deba realizar una función de mando político, todos parece que estamos acordes. Lo que es muy difícil, por lo visto, de conseguir es que ese mando se logre. No sabemos si en forma de obstáculo, dificultando el que eso se pueda lograr, andan rondando intereses que debieran estar ya alejados de las actividades del Ejército o de las preocupaciones de sus componentes, o desconocimientos que a estas horas y a estas alturas no debieran estarles consentidos absolutamente a nadie. Por lo menos, nosotros ni sentimos esas ambiciones ni creemos hallarnos incurso en esos desconocimientos. Toda nuestra aspiración y todo nuestro esfuerzo anda en pos de eso: ser desprendidos, porque queremos ser impersonales, y ser entendidos, porque aspiramos a convertirnos en buenos revolucionarios. ¿Y para qué, si no, nos enrolamos voluntariamente, primero en las Milicias, y después en el Ejército Popular, haciendo castración de nuestros fervores antimilitaristas? Para servir mejor a la guerra y a la revolución vinimos al Ejército, y en el Ejército estamos. Que para otras cosas, el seno de una organización,

un poco alejados de las actividades guerreras y un mucho hundidos en las preocupaciones de partido, hubiese sido cobijo propicio o propiciatorio para poderlas conseguir. Y porque entendemos que la organización del Ejército Popular exige para su mayor desarrollo y su más plena eficacia las actividades que al Comisariado competen, su honroso uniforme vestimos y sus tareas nos atraen hasta fascinarnos un poco.

De este convencimiento nuestro no parecen participar todos los que del Ejército forman parte. Y al no participar de él se muestran remolones y hasta se resisten a concederle al Comisariado esa autoridad que necesita para el desenvolvimiento de sus funciones. Y se manifiesta esto en una falta de cordialidad existente en muchos casos y en muchas unidades entre el mando militar y lo que debiera ser el mando político. Esta falta de cordialidad llega muchas veces a desembocar en hechos violentos que muestran incompatibilidades que no debieran darse ni debieran consentirse. Y en algunos de los casos, cuando el hecho violento no llega a producirse, brota, atormentador, el hecho desagradable. Que es tener que recordar una y otra vez, con insistencia o machaconería, lo que ya debiera ser de todos harto sabido: que las responsabilidades por insuficiencia combativa, por indisciplina, por falta de integridad y de autoridad en los mandos inferiores, corresponden por igual a los mandos militar y político; que si el comisario ha de prestigiar ante sus soldados al jefe de la unidad a quien él pertenece y ha de hacerles comprender el deber que tienen de acatar todas sus órdenes, forzoso es que el comisario sea el primer convencido, y el Mando con su actuación ha de demostrárselo, de la capacidad y de la sinceridad que en su trabajo ponga el propio Mando, conociendo íntimamente todas las órdenes y direcciones

que éste imponga decidiéndolas. ¿Cómo sino conociendo todas las órdenes que el Mando diese ha de encarar a quienes van dirigidas en la necesidad de que las cumplan? En esto y para esto necesita conocer el comisario todas las decisiones u órdenes del Mando. Y yerran en sus suspicacias aquellos que traten de buscar vigilancias o controles excesivos donde no hay más que un afán o una necesidad de colaboración y mutua asistencia entre dos fuerzas o inteligencias que en el Ejército Popular son imprescindibles para formar la unidad militar liberadora que ansiamos construir. ¿Tan difícil es esto de comprender? No creemos que lo sea, o, por lo menos, no debe serlo para aquellos que veinte meses de guerra fueron suficiente para

adiestrarlos con alguna inteligencia y con mucha eficacia en una disciplina tan ardua como la militar. ¿Habría para buscarle a esto una aclaración con la que tengamos que poner en evidencia el sentimiento antifascista de quienes siembren estos obstáculos en la marcha de nuestro Ejército? No pretendemos ni quisiéramos llegar tan lejos con esta apreciación. Pero si quisiéramos aportar o que se aportasen todas las ayudas y todas las inteligencias necesarias para que estos casos no se continúen dando en el Ejército. Y si, después de todo, lo que se pretende es que se dote al Comisariado de unas normas o legislación más inflexibles o más terminantes que las actuales, háganse ya en buena hora. Cuando los razonamientos se muestran impotentes en la edificación de ciertas conductas, por lo visto, no hay más remedio que apelar a otras fuerzas. Empléense éstas o cuantas fuesen necesarias. Todo, antes que consentir que un organismo como el Comisariado, que tan óptimos resultados puede cosechar en nuestro Ejército para nuestra guerra y para nuestra revolución, o se desenvuelva infructuosamente o fracase ruidosamente. Y todo en perjuicio de la propia causa que nos es común.

A. ASENSIO LOZANO.

Comisarios



IMPORTANCIA DE LAS ÓRDENES

Cuestión primordial, que impide en gran parte la perfecta organización de nuestro Ejército, es el que de una forma insistente y continua no se dé cumplimiento

to con la puntualidad debida a las órdenes que emanan de la Superioridad.

En la mayoría de los casos, aquellos que reciben las órdenes por cumplir y que no dan cumplimiento a las mismas, tratan de justificarse de una forma infantil, manifestando que la orden *ya fué cursada*. Esto no es lo suficiente, pues el encargado de dar cumplimiento a las órdenes que de la Superioridad emanan es algo más que un simple transmisor o recadero, y no es admisible que emplee esta forma de eludir la responsabilidad que todo jefe, oficial o clase que pertenece a nuestro glorioso Ejército Popular lleva consigo.

El jefe que reciba una orden la *transmitirá, vigilará y exigirá* su cumplimiento para que, de esta forma, la Superioridad pueda contar en todo momento con la confianza de los que, teniendo la obligación ineludible de obedecer automáticamente, contribuyen de esta forma a que el tan cacareado Mando Unico llegue a un hecho positivo.

No ha de ser óbice el que una orden sufra demora alguna porque ésta no haya sido fielmente interpretada en toda su extensión al ser recibida, y si algunas dudas surgieran al ser realizadas de una forma urgentísima y con los medios más rápidos que encuentre al alcance de sus manos el que ha de ejecutarla, pedirá ampliación sobre la misma, pues tam-

poco ha de ser pretexto el retraso sobre su cumplimiento el exteriorizar el consabido "yo pensé" o "yo creía".

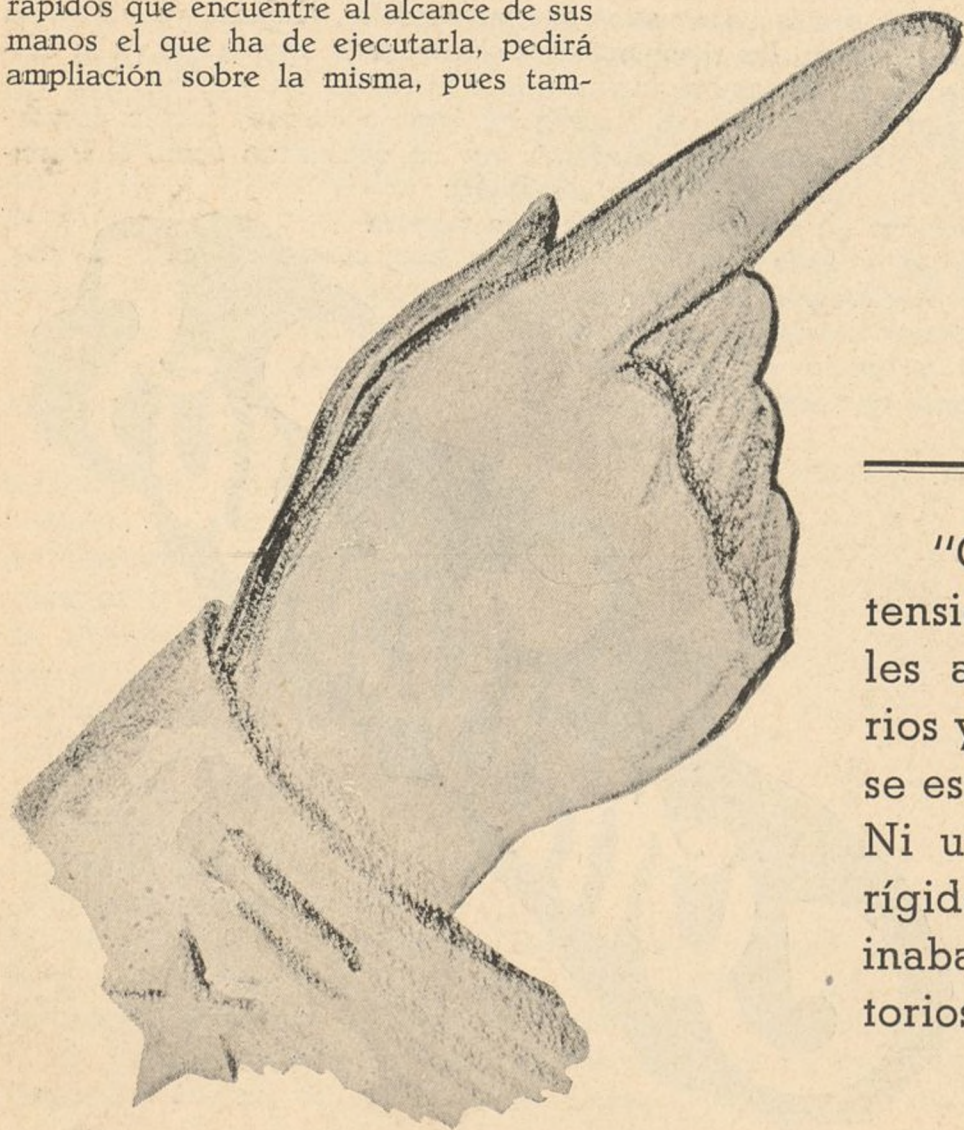
En la puntualidad del cumplimiento de la orden estriba el que ésta dé el resultado apetecido. Este es, sin duda, el factor principal para que diversas órdenes dadas a diferentes Unidades, al cumplirse automáticamente todas aquéllas, como el Mando previene al cursarlas, contribuyan en un todo a la realización completa del objetivo o misión que a las Unidades se les designe y que en la mayoría de los casos va una orden ligada a la otra, formando con esto el engranaje perfecto de la actuación de los diferentes Servicios y Armas de que nuestro Ejército está compuesto.

Cumplir con retraso una orden equivale tanto o más a que ésta no sea cumplimentada; es preciso que se dé importancia a la puntualidad. La puntualidad ha de ser el lema en el que se fundamenten todas las acciones de los jefes, oficiales y personal del Ejército de la República. La puntualidad es el complemento de los cálculos matemáticos y científicos con que la Superioridad prevé las cosas más insignificantes para que éstas, solucionadas, no sean obstáculo en la realización de las grandes obras. Puntualidad en el transporte, puntualidad en la instalación de las transmisiones, puntualidad en los servicios de Intendencia, puntualidad, en fin, en todos aquellos actos con cuya demora puedan sufrir grandes deterioros la actuación de otros camaradas.

Indudablemente que un jefe de nuestro Ejército tiene hoy en la actualidad autoridad más que suficiente para imponerse en el cumplimiento de las órdenes que tenga por misión ejecutar; mas como las características de nuestro Ejército no son, por cierto, las del despotismo, es lógico esperar que de la comprensión, razonamiento, sensatez y conducta seguida por la responsabilidad que todos los jefes de Unidades y servicios tienen contraída al ocupar el puesto que desempeñan, será más que suficiente para, conforme se vaya avanzando en la organización de nuestro Ejército, sean cumplidas todas aquellas indicaciones, instrucciones y órdenes, tengan la importancia que tengan, toda vez que el encargado de ejecutarlas no puede ni debe hacer comentario alguno de ellas, ni menos aún discutir las.

Creiendo haberos interesado en lo que mi burda pluma os ha hecho leer, y que sólo y exclusivamente veáis en ello un afán impetuoso de colaborar con mi esfuerzo a la organización perfecta de nuestro Ejército, y muy especialmente a la creación de Mandos, yo os pido que perdonéis la falta de literatura, pero a cambio de ello recoged estas humildes instrucciones, y yo os aseguro que rápidamente podréis ver el fruto obtenido y la satisfacción interior que siente un antifascista cuando ha cumplido fielmente las órdenes que se le han encomendado.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ.



"Con una retaguardia ejemplar, puesta toda ella en tensión al servicio de nuestras armas, podemos decirles a nuestros heroicos combatientes: Jefes, Comisarios y soldados del Ejército Popular: Todos los españoles se esfuerzan por superarse; superaos también vosotros. Ni un palmo de tierra al extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabitable, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz."

[Doctor NEGRIN].

CUL- TURA FISICA

ma! y equilibrado de todos los órganos de nuestro cuerpo; a veces, cuando se pierde, es posible volver a adquirirla; pero otras, no. En todo caso, lo mejor es conservar la salud, y para ello lo preciso, lo necesario, es que nuestro cuerpo esté siempre sano, fuerte y ágil.

Que sean fuertes. Sólo pueden serlo normalmente desarrollados los que se mueven. El que no se acostumbra a andar suele ser débil de piernas; el que no se acostumbra a respirar hondo es débil de pulmones; al contrario, tiene músculos y huesos fuertes quien los somete ordinariamente al ejercicio, y así en los demás órganos.

Así el ejercicio es la salud física. Y la salud física, como espiritualmente se ha demostrado, es, con raras excepciones, la salud intelectual, la salud moral y la salud social.

Y amparados en esta consigna de "Mens sana in corpore sano", henos aquí a los monitores del Ejército Popular llevando a las trincheras, abrazado a su fortaleza, un porvenir de victoria, que irá realizándose en las trincheras de nuestra España.

* * *

Amparados en todas estas necesidades o realidades, que exigen un intenso cultivo de la cultura física en nuestro Ejército para que éste sea todo lo potente y rinda lo que la guerra con sus exigencias demanda, los soldados de la 12 División practican el deporte en la forma ejemplar y eficaz que las fotografías que insertamos son testimonio elocuentísimo.

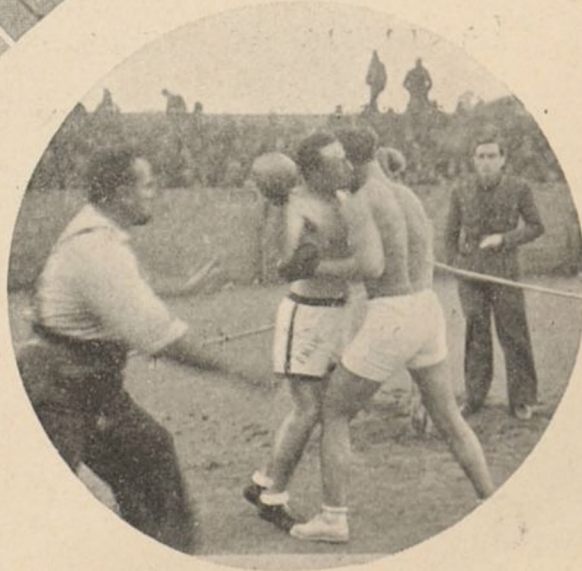
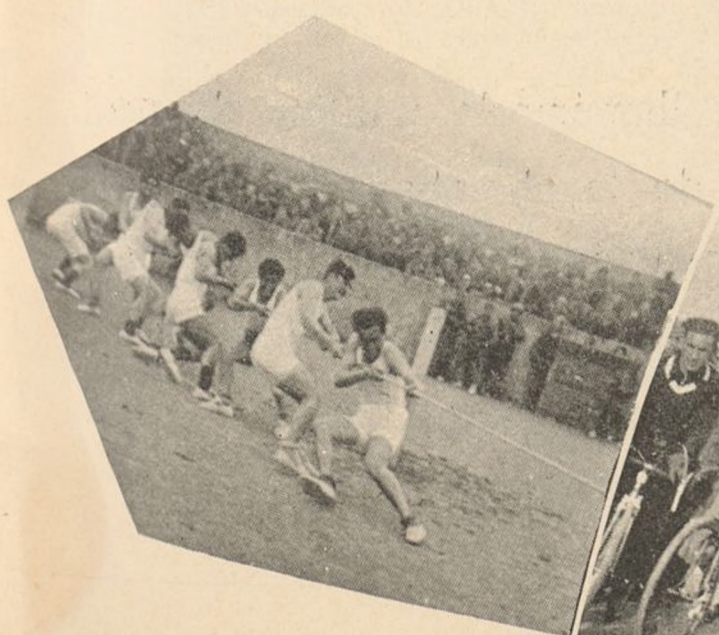
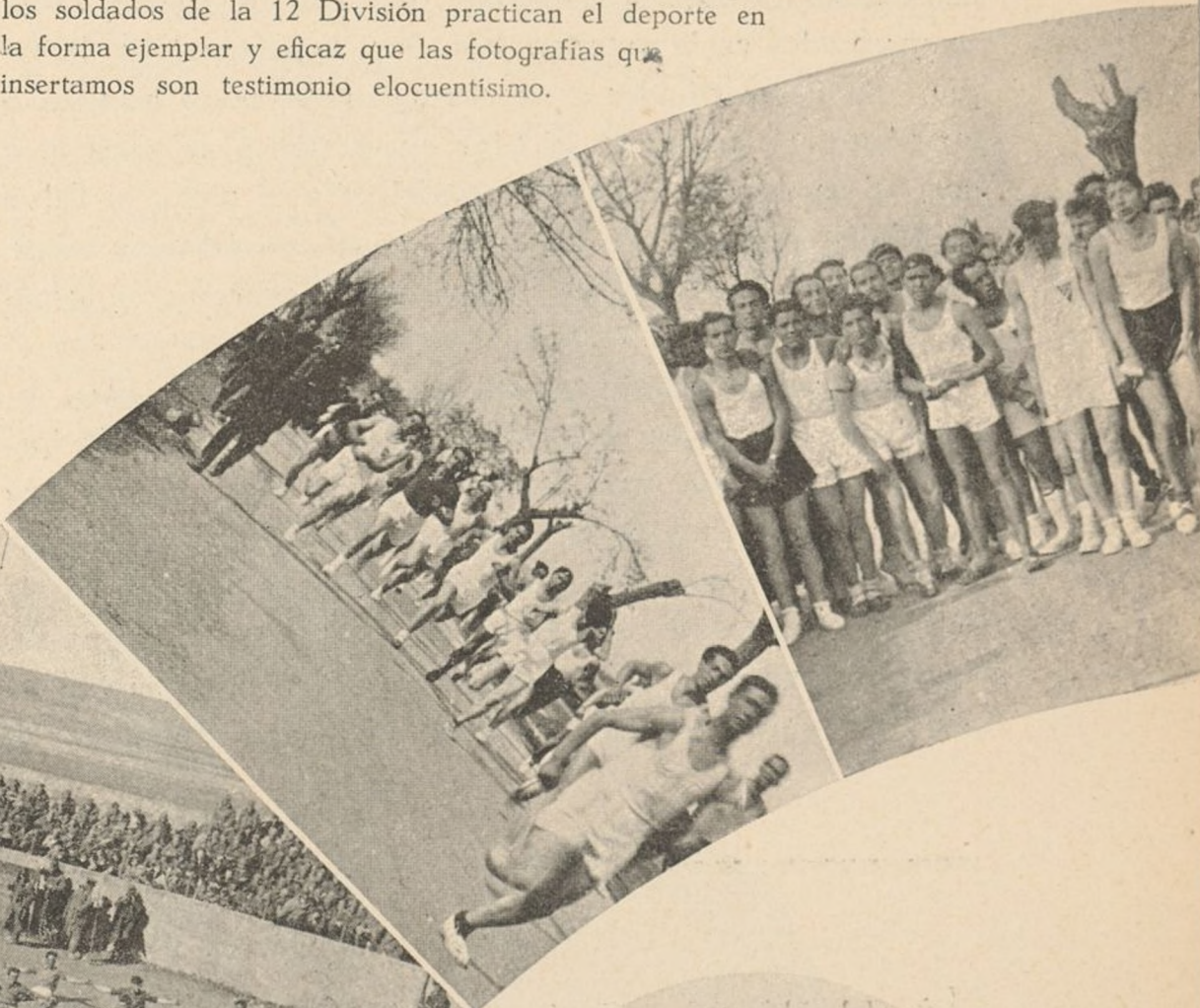
La cultura física es una parte de la cultura general que se propone favorecer y vigorizar el cuerpo humano en provecho único y exclusivo de quien lo ejecuta; por esto mismo, por la ambición de ser fuertes y, como consecuencia, sanos, debemos practicar la cultura física.

Sería verdaderamente egoísta permanecer indiferentes ante quienes, teniendo las condiciones físicas para ser fuertes, no quieren serlo y, comentando o censurando, caminan hacia su destrucción. Por eso nosotros, los que tenemos la suerte de conocer el remedio, tenemos también la obligación de enseñarlo, pues, como decía un profesor sueco, también diremos nosotros: "Importan mucho las cosas; pero lo que más importa es el hombre". Y de esto buena cuenta dan las estadísticas de guerra, en las que un 60 por 100 de combatientes sucumbieron por enfermedad y, en gran parte, por agotamiento; pues así como la sofocación es de índole pulmonar, la fatiga es de índole muscular: es el cansancio del músculo mal dirigido, que trae como consecuencia la impotencia muscular, dando lugar en los días sucesivos a lo que se conoce con el nombre de "agujetas".

Ahora bien: ¿cómo se combate la fatiga? La fatiga se combate con su misma arma; es decir, si el trabajo es su causa, el trabajo es su defensa, siempre que éste sea metódico, racional y progresivo.

Necesidad de la gimnasia sueca.—La gimnasia en estos últimos años ha conquistado la opinión profesional y aun la vulgar, de tal manera que es inútil ya gastar palabras para hacer su elogio. Aun en países como el nuestro, en los cuales no está implantada ni en la vida escolar ni en la doméstica, tiene definitivamente conquistadas las inteligencias, ya que no las voluntades.

Necesidad general del ejercicio en nuestro cuerpo.—La salud no es más que el funcionamiento nor-





LA LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES

Nos vamos a ocupar en estos artículos de los medios que poseemos para evitar las enfermedades infecto-contagiosas y, por lo tanto, las epidemias que tantos estragos producen

cuando se desencadenan en un Ejército. Entendemos aquí por enfermedades infecto-contagiosas todas aquellas que se pueden transmitir de persona a persona, directamente o bien por intermedio de objetos, animales o alimentos que llevan en sí el germen productor de la enfermedad.

Fácilmente salta a la vista, repasando el cuadro de enfermedades frecuentes y temibles, que casi todas ellas están comprendidas en la anterior definición; la tuberculosis, la viruela, la fiebre tifoidea... se contagian de modo mediato o inmediato; el paludismo, el tifus exantemático se transmiten por intermedio del mosquito (Anafeles) o el piojo; la fiebre de Malta, por la leche de cabra o sus derivados; la sífilis, blenorragia, chancro y las enfermedades venéreas en general se adquieren por contacto directo, etc.

Para luchar ventajosamente con estas enfermedades, indudablemente que es necesario conocer con exactitud la forma de transmitirse, para, de esta manera, saber lo que hay que hacer o lo que no se debe hacer para no ponernos en condiciones de adquirirlas, es decir, que si por ejemplo la fiebre tifoidea se adquiere frecuentemente por el consumo del agua contaminada, se procurará no beber ni utilizar para nada este agua; si la sífilis y blenorragia se adquieren por el

contacto de la piel o mucosas con otra piel u otras mucosas afectas de dichas enfermedades, evitar este contacto directo o limpiar y desinfectar bien las partes interesadas después del contacto; si el tifus y la peste son transmitidos por los piojos y las pulgas, luchar contra estos parásitos con la mejor arma que poseemos: la limpieza. Bien es verdad que existen algunas enfermedades, por lo demás poco frecuentes en los Ejércitos (encefalitis letárgica, parálisis infantil), cuyo germen productor no se conoce con exactitud, y contra las cuales no cabe más que aplicar las medidas generales de higiene.

Además de estas medidas estrictamente personales del presunto enfermo, hay otros medios que no por menos personales resultan menos interesantes, entre los cuales podemos citar el aislamiento, la inmunización (sueros y vacunas), la higiene general de los campamentos, la destrucción de animales enfermos o de los portadores, la destrucción de los gérmenes patógenos allí donde existan, etc.

Todos estos medios los vamos a ir estudiando en éste y posteriores artículos, en la seguridad de que el 50 por 100 de las bajas que en la actualidad se producen por enfermedades (y que con toda seguridad es mayor que las producidas por heridas) se evitarían con sólo conocer estas reglas de higiene y poner cada uno por su parte el máximo interés por cumplirlas.

Capitán médico,
MANUEL PEÑIN.

VISADO POR LA CENSURA

"La guerra no acaba en España porque Europa no lo desea. Su llamémosla política de no intervención es responsable de nuestras mayores desventuras: de los bombardeos de las ciudades abiertas, de la piratería en el Mediterráneo, de la evacuación de Teruel. El material que sistemáticamente niegan las democracias al Gobierno legítimo de la República, se lo proporcionan las naciones totalitarias, con servidores expertos, al general Franco."

(Doctor NEGRIN.)

informacion

Generalidades sobre su importancia

"Si el enemigo sabe lo que hace el enemigo, el enemigo batirá al enemigo."

MARISCAL MONCLUC.

Es harto sabido, pues así lo expresan los Reglamentos militares, que la autoridad de todo Mando necesita valerse de una función, nacida de la voluntad, a la que denominamos decisión. Sin decisión no es posible mandar. Esta refleja al jefe, pero para manifestarla es necesario tener un conocimiento claro de los elementos de sus determinaciones, que son los factores misión y situación. Ambas cosas, complejas y oscuras en la guerra actual, donde todo trata de ocultarse, de camuflarse, han de ser escudriñadas, divididas, escarbadas hasta lo más íntimo para hallar en ellas la veracidad de un camino que ofrezca éxitos y tenga como base la seguridad. Es decir, que le evite al Mando toda sorpresa y le proporcione tiempo. Hay que buscar, pues, que el secreto, base de toda sorpresa, pueda descorrer su velo y que podamos leer en el campo contrario su realidad.

Pero para obtener todas estas facilidades, para descorrer ese velo y poder saber en todo momento lo que hace y piensa el enemigo, para formar un juicio que dé lugar a exactas decisiones, es necesario edificar un servicio de información. He aquí, pues, el motivo que hace tan cierta la frase del citado mariscal.

¿Cómo es su formación y cuál su cometido? Compleja y grande. Sería difícil poder condensarlo en unas cuantas generalidades. Mas si hay que manifestar: cada día es más perfecto e interesante y que de aquella información que se hacía por medio de la vista en los tiempos pasados, cuando todos los objetivos y medios de acción del enemigo se presentaban a poco alcance, ha ido derivándose una serie de trabajo, valiéndose de múltiples fuentes que hacen que este servicio actualmente, cuando a toda costa hay que engañar constantemente al enemigo de los efectivos que se poseen, de las acciones que se preparan, etc., sea uno de los más complicados e interesantes de los que componen un Estado Mayor de gran unidad.

Si grande es su valor, lógico es, pues, que se le dé una gran importancia. Y lo demuestra un hecho que no deja lugar a duda, y es que, aun en tiempo de paz, es el servicio, tal vez el único, que funciona hasta en el Ejército más insignificante de la nación más pacifista. Y más sabiendo que en la guerra moderna toda manifestación de la industria, del comercio, cualquier actividad del trabajo, tiene una aplicación en ella, y es, por lo tanto, necesario conocer, si es que se quiere mantener dicha paz, aquellos efectivos de que disponen los probables agresores.

Pero no siempre se le ha dado su valor real. Hasta la guerra europea, y aun en los principios de la misma, hubo Ejército, como el francés, que no lo tenía perfectamente organizado, y así se explican tantas sorpresas que motivaron consiguientes fracasos. La inopinada invasión de Bélgica es el ejemplo más claro.

Y de cómo los informes dados por este servicio han dado su fruto se demuestra en los hechos que a cada paso surgen en toda guerra. Napoleón perdió su famosa batalla de Waterloo, entre otras cosas, porque un buen servicio de información había hecho conocer a los generales adversarios su táctica de emplear un pequeño ejército, pero con mucha movilidad, y también su plan, basado en impedir que sus cuatro adversarios de aquella batalla, que había de modificar el curso de la Historia, logaran reunir sus efectivos, que, en conjunto, eran más potentes que los suyos. Separar a los prusianos de los ingleses y derrotarlos, pero ya conocida, no lo consiguió. Además, Ney, también por no informarse con detalle del terreno donde tenía que operar, precipitó su famosa caballería en una carga feroz, mas sin saber que en el trayecto existía la célebre hondonada del camino de Saint Jean, que, al no poder salvar, sirvió de precipicio, donde ella misma destrozóse. Y en la misma guerra europea, entre otros, son célebres dos informes, que marcan el principio y fin de la misma. El primero es el que proporcionó la conocida espía mademoiselle Docteur dando noticias sobre el plan de avance del Ejército belga, así como las concentraciones francesas en la frontera, noticias que motivaron que el mediodía del 4 de agosto del 14 recibiera el general Von Emmisch permiso para invadir el territorio belga y dar un golpe de mano sobre Lieja. El segundo es el que hizo el Ejército inglés valiéndose del espía Alejandro Szk, servicio combinado de captación de partes inalámbricos y espionaje.

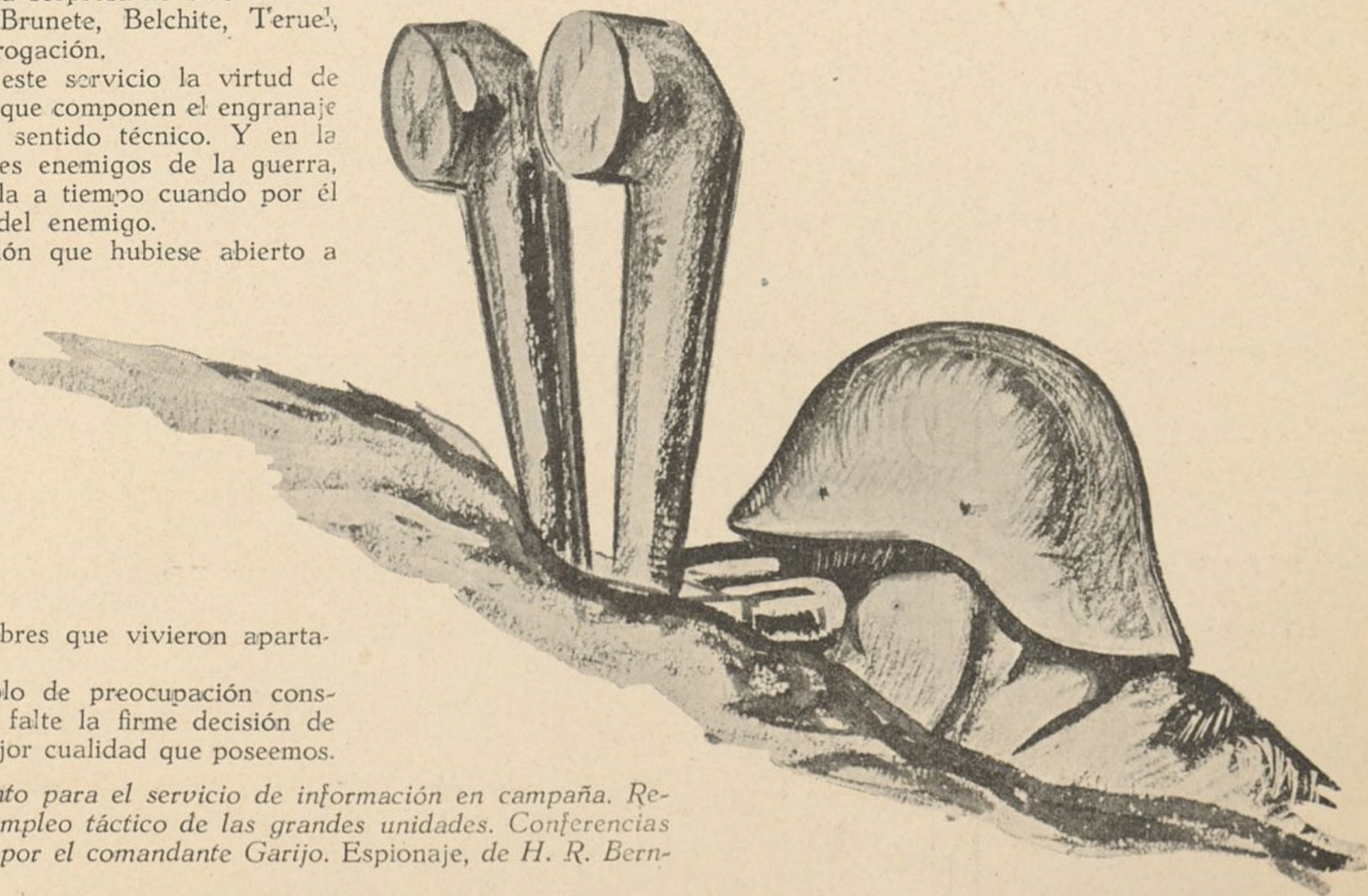
¿Y qué decir de nuestra guerra, donde la sorpresa ha sido la base de todas acciones, propias y enemigas? Brunete, Belchite, Teruel, Levante ahora contestan la anterior interrogación.

Pero no nos engañemos en atribuir a este servicio la virtud de ganar o evitar la guerra. Es uno más de los que componen el engranaje de todo Estado Mayor, pensándolo en su sentido técnico. Y en la ventaja que puede proporcionar a los países enemigos de la guerra, no es más que un factor para poder evitarla a tiempo cuando por él nos enteramos de los propósitos secretos del enemigo.

Tal vez un buen servicio de información que hubiese abierto a determinados gobernantes los ojos ante la realidad hubiera evitado esta sangrienta guerra que padecemos. Pero también hay veces en que conociendo esta realidad, tal como ha ocurrido en Austria, donde se conocía el propósito de ser invadida por el Ejército alemán, no se ponen los medios para evitarlo. Y es que, aunque se posea un magnífico servicio de información, es necesario, imprescindible, tener aquella virtud que suele hacer, tal como ocurre en nuestro Ejército, excelentes jefes a hombres que vivieron apartados de la técnica guerrera: decisión.

Hagamos de nuestro Ejército un ejemplo de preocupación constante por el tecnicismo, pero al que nunca falte la firme decisión de aplastar al fascismo, que, a mi ver, es la mejor cualidad que poseemos.

BIOGRAFÍA.—Reglamento para el servicio de información en campaña. Reglamento para el empleo táctico de las grandes unidades. Conferencias sobre información, por el comandante Garijo. Espionaje, de H. R. Berndorff, etc.





LA TOMA DE BRIHUEGA

Parte radiado el día 19 de marzo de 1937 por orden del delegado de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa:

"Se han tomado Brihuega y las alturas que lo dominan. Se han cogido 200 prisioneros italianos. Se ha recogido el cadáver de un teniente coronel italiano. Se han cogido también seis cañones, varias ametralladoras y fusiles ametralladoras, tres camiones de munición y hasta 60 camiones más."

Hace un año el "duce" se preparó un viaje a Libia con toda esa teatralidad y con todo ese derroche de artificios con que el fascismo italiano sabe mantenerse en el Poder. Coincidió el viaje de Mussolini, o hicieron que coincidiese, con la ofensiva italiana iniciada en tierras de la Alcarria con rumbo a Madrid. Cercar la capital de la República era el principal objetivo, porque sabían bien los fascistas de toda calaña y procedencia la importancia que, internacionalmente, podía tener ese cerco. O tal vez porque conociesen ese aforismo militar que nos dice "que ciudad cercada es ciudad perdida". Pretendían cercarla para perderla; la perdía la civilización y se la encontraba la barbarie. Y fué a mediados del mes de marzo cuando con rumbo a Libia el dictador italiano mandó a sus fuerzas, que luchaban en la Alcarria, aquel pintoresco telegrama por el que les felicitaba de los triunfos conseguidos y les incitaba a que prosiguiesen en la lucha hasta terminar con lo que él llamaba la "canalla roja". El "duce" pretendía que a la vuelta de Libia sus fuerzas hubiesen entrado en Madrid y él preparase una entrada triunfal en Roma al presentarse como el artífice del triunfo fascista en España. Mal quedaron todos aquellos propósitos del tránsito socialista. Coincidiendo con la llegada del telegrama a España se inició la más terrible de las derrotas que el Ejército italiano haya podido cosechar. Todo un prestigio edificado estruendosamente con una labor perseverante y tenaz de más de quince años se vino abajo por el impulso de las primeras fuerzas del Ejército Popular. Todos lo recordamos; una tempestad de arena en la Alcarria le obligó a desistir de su visita a Libia y el dictador italiano tuvo precipitadamente que volverse a su país a compensarse, con las versiones directas que se le suministrasen, del amargor de la derrota cosechada. Tal vez oyendo de cerca a sus generales, fracasados e impotentes para vencer la indómita bravura del pueblo español, pudiera comprender que el contraataque de los verdaderos ejércitos españoles era infinitamente superior a la ferocidad combativa de que pudieran estar animadas las fuerzas italianas y que con su histriónico y vergonzante telegrama azuzaba Mussolini al mismo tiempo que, descaradamente, exhibía su intervención en los destinos de España.

Ha pasado un año ya que el fascismo italiano fué derrotado en la Alcarria y que el Ejército republicano cosechó su primera gran victoria. Estas efemérides han coincidido con una intensa ofensiva fascista en el Este. Parece como que la fecha haya sido acogida adrede. Quieren, por lo visto, desquitarse de aquel descalabro. Y han buscado, para hacerlo, desarrollar su actividad en otros frentes. La Alcarria tiene para ellos muy malos recuerdos y ni con furores vengativos se disponen a librar en ella una batalla decisiva. Tal vez por aquello de que "nunca segundas partes fueron

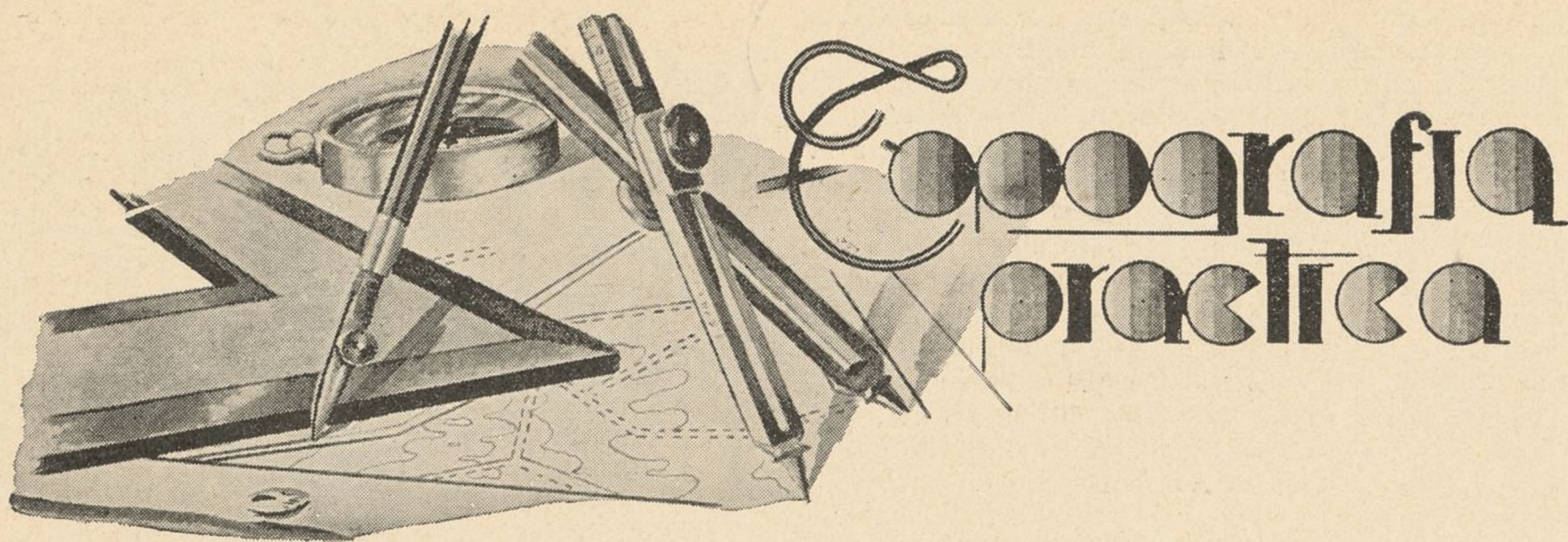
buenas". Y la reprise de la batalla alcarreña pudiera muy bien reportarles a los italianos peores males que los que cosecharon estos días hace un año. En el Este tampoco han conseguido sus propósitos. Querían acercarse a Tortosa para cortar las comunicaciones de Cataluña con el resto de la España leal. A pesar del derroche de material empleado, las fuerzas del general Bergonzoli no han conseguido llegar a la población catalana. Mucho antes de tenerla bajo el tiro de sus cañones se ha conseguido paralizar la ofensiva fascista. Y no será mucho presumir si decimos que en Levante y en el Este el declive del poderío fascista, del que tanto alarde están haciendo, va a ser inminente. A pesar de la victoria de Teruel y de los avances sobre Tortosa. ¿En qué se fundan nuestras esperanzas? ¡Ah! Creemos haberlo dicho ya hace tiempo: la victoria es nuestra, ha de ser nuestra. El Ejército republicano se mueve acuciado por este íntimo convencimiento y a estas horas nuestra retaguardia, toda nuestra retaguardia, se moviliza intensamente agitada por este mismo sentimiento: ¡Vencer, vencer! Este es el afán que se va extendiendo desde el más alejado punto de nuestras trincheras hasta la más arriesgada avanzadilla. Y cuando un pueblo se moviliza a impulsos de este íntimo convencimiento no hay fuerza sobrehumana que consiga apocalarlo ni mucho menos vencerlo. ¡Vencer, vencer! Alerta y dispuestos deben estar nuestros soldados para movilizarse o moverse impulsados por esta consigna. Y nuestra retaguardia resistiendo serenamente, aunque no exentos de dolor, los bárbaros bombardeos de que la ruta Barcelona-Levante está siendo objeto desde hace algún tiempo. Son los síntomas de su impotencia para vencer en las trincheras, cara a cara con nuestros soldados, y pretenden vernos desmoralizando a nuestra retaguardia. Esas pretensiones no pueden ser ni serán logradas. Nuestra retaguardia resistirá esas calamidades aéreas como todas las que la intensa tragedia que vivimos les depara. Y, a pesar de eso, febrilmente ha de entregarse a la labor que se tiene encomendada de construir, para dotar al Ejército, todo el material guerrero que se necesite. Y con esta íntima colaboración y reciprocidad de sentimientos y de afanes entre la retaguardia y vanguardia, la victoria ha de ser nuestra y España vivirá feliz por el esfuerzo, trabajos y sacrificio de su pueblo.

GUADALAJARA, TUMBA DE LEGIONES

"¿Por qué lucháis contra nuestro pueblo?"

Ayuntamiento de Madrid





VII.—MEDICIÓN DE ÁNGULOS

36. *Observación.*—En lecciones anteriores hemos dado por supuesto el conocimiento, por parte de nuestros lectores, del ángulo y de su medida. Sin embargo, el capítulo de croquis y perspectivas que aparecerá en el número próximo nos ha obligado a hacer un pequeño inciso en el orden que nos habíamos trazado para el programa de estas lecciones de Topografía práctica y a estudiar con más detenimiento todo lo referente al ángulo y, sobre todo, a su medida y unidades que para ello se emplean.

37. *Definición y clasificación de los ángulos.*—La figura plana de dos rectas que parten de un mismo punto se denomina "ángulo". Las dos rectas se llaman "lados" del ángulo y su punto de unión "vértice". Un ángulo no varía por la mayor o menor longitud que se dé a sus lados, sino solamente por su mayor o menor abertura.

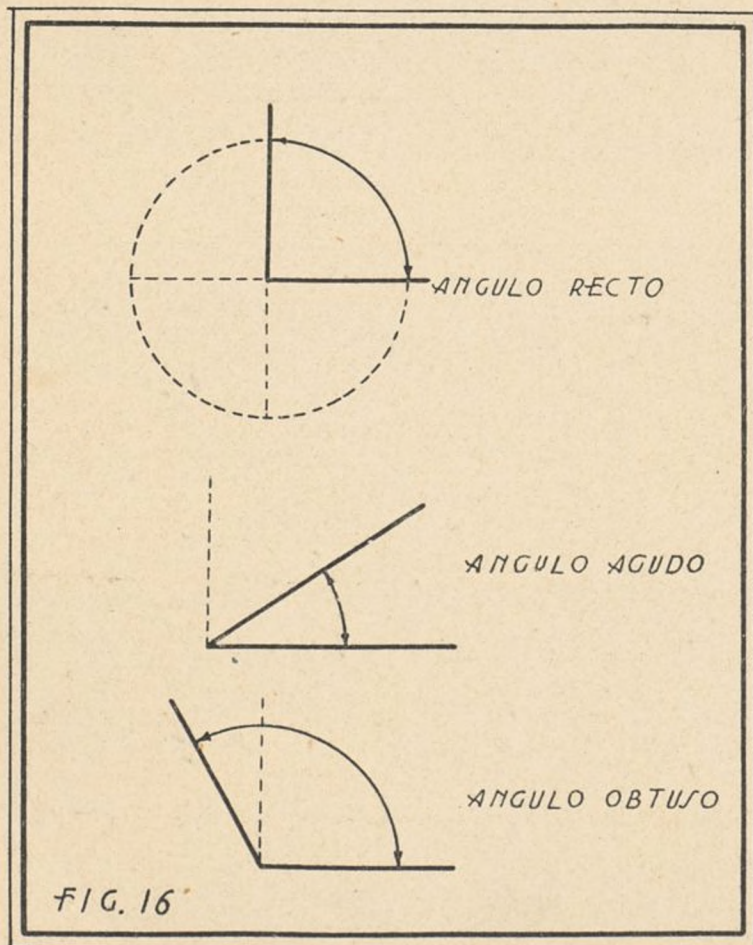
Los ángulos pueden ser rectos, agudos u obtusos. Un ángulo recto es aquel que tiene sus dos lados perpendiculares, llamándose agudo si es menor que un ángulo recto y obtuso si es mayor (figura 16).

38. *Unidades de medida.*—Existen tres unidades importantes para la medición de ángulos: el grado sexagesimal, el grado centesimal y la milésima.

Si a un ángulo recto lo dividimos en noventa partes iguales, cada uno de estos pequeños ángulos equivale a un grado sexagesimal. La sesentava parte de un grado sexagesimal es el minuto sexagesimal, y si a su vez este minuto lo dividimos en sesenta partes iguales, cada una de ellas es un segundo sexagesimal. Un ángulo que midiese en esta clase de unidad 45 grados, 28 minutos y 37 segundos, se escribe abreviadamente así: $45^{\circ} 28' 37''$.

Teniendo la circunferencia cuatro cuadrantes, es decir, cuatro ángulos rectos, se deduce que tendrá $4 \times 90^{\circ} = 360$ grados sexagesimales.

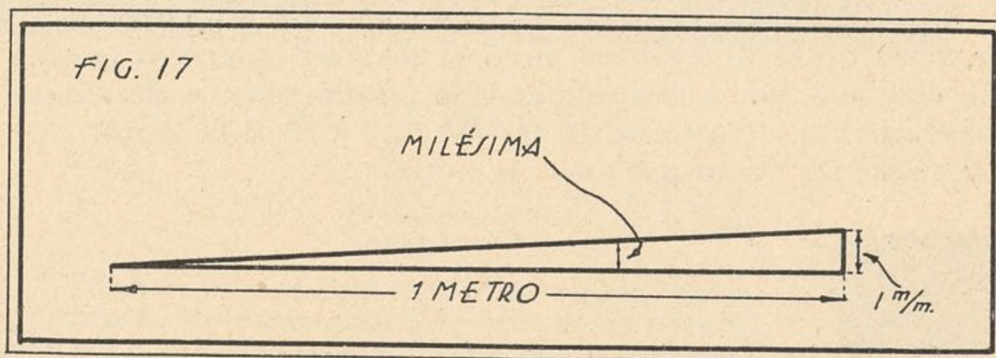
El grado centesimal se obtiene dividiendo un cuadrante (un ángulo recto) en cien partes iguales. La centésima parte de esta



unidad es el minuto centesimal, que a su vez tiene 100 segundos centesimales. La circunferencia tiene en este caso 400 grados centesimales. Un ángulo que midiese con esta unidad 33 grados, 13 minutos y 25 segundos, se escribe abreviadamente así: $33^{\circ} 13^m 25^s$.

Estas dos unidades de medida son las más usadas en la práctica; pero para Artillería y para el dibujo de croquis panorámicos es más usual la milésima, que puede ser geométrica (poco usada) y artillera.

Si a partir de un punto de una circunferencia se toma un arco



cuya longitud sea la milésima parte del radio, el valor del ángulo formado por los dos radios de sus extremos es la milésima geométrica. La circunferencia, en este caso, no tiene un número exacto de milésimas, sino que está comprendida entre las 6.283 y 6.284 milésimas.

Por ello se emplea más la milésima artillera, que surge de suponer la circunferencia dividida en 6.400 partes iguales. Los radios que abarcan una de estas pequeñas divisiones forman un ángulo, que es la milésima artillera.

Aunque no rigurosamente exacto, puede concebirse también la milésima como el ángulo más agudo de un triángulo rectángulo, en el que uno de los catetos valga, por ejemplo, un metro y el otro un milímetro (fig. 17).

39. *Relaciones entre las tres unidades.*—Muchas veces en la práctica se presenta el problema de pasar el valor de un ángulo medido con una unidad a otra unidad distinta; problema que se puede resolver fácilmente teniendo en cuenta las siguientes relaciones:

TABLA I

Sexagesimales	Centesimales	Milésimas	
1°	1° 11^m 11^s	17,78	
$1'$	0 1 85	0,30	
$1''$	0 0 3	0,005	

TABLA II

Centesimales	Sexagesimales	Milésimas	
1°	0° $54'$ $00''$	16,0000	
1^m	0 00 32,4	0,1600	
1^s	0 00 00,324	0,0016	

TABLA III

Milésimas	Centesimales	Sexagesimales
1 mils.....	6^m 25^s	$3^{\circ} 22' 5''$

40. *Ejemplos.*—1.° Sean $18^{\circ} 24' 36''$ y deseamos pasarlos a centesimales (tabla I).

- 1.ª fase A 1° corresponde $1^{\circ} 11^m 11^s$
 A 18° corresponderán..... $1^{\circ} 11^m 11^s \times 18 = 20^{\circ}$.
 2.ª fase A $1'$ corresponde $0^{\circ} 01^m 85^s$
 A $24'$ corresponderán..... $0^{\circ} 44^m 44^s$.
 3.ª fase A $1''$ corresponde $0^{\circ} 00^m 03^s$
 A $36''$ corresponderán..... $0^{\circ} 01^m 08^s$.

luego $18^{\circ} 24' 36'' = 20^{\circ} + 0^{\circ} 44^m 44^s + 0^{\circ} 01^m 08^s = 20^{\circ} 45^m 52^s$.

2.º Pasar el mismo ángulo de grados sexagesimales a milésimas (tabla I).

$$\begin{aligned} 18^\circ &= 18 \times 17,78 \text{ mil.s.} = 320,04 \text{ mil.s.} \\ 24' &= 24 \times 0,30 \text{ " } = 7,20 \text{ " } \\ 36'' &= 36 \times 0,005 \text{ " } = 0,18 \text{ " } \\ \hline 18^\circ 24' 36'' &= 327,42 \text{ mil.s.} \end{aligned}$$

3.º Pasar el mismo ángulo de grados centesimales a milésimas (tabla II).

$$\begin{aligned} 20^\circ &= 20 \times 16 \text{ mil.s.} = 320,00 \text{ mil.s.} \\ 45'' &= 45 \times 0,16 \text{ " } = 7,20 \text{ " } \\ 52'' &= 52 \times 0,0016 \text{ " } = 0,08 \text{ " } \\ \hline 20^\circ 45'' 52'' &= 327,28 \text{ mil.s.} \end{aligned}$$

Si se comparan los resultados del segundo y tercer ejemplos se observa un pequeño error, debido a que las cifras de equivalencias de las tablas es poco aproximada.

Las operaciones de multiplicación que hemos tenido que realizar en los ejemplos anteriores podemos ahorrárnoslas utilizando

las tablas que damos a continuación y de las cuales daremos idea de su uso por el siguiente ejemplo:

Sea el ángulo $23^\circ 43' 30''$ y se desea saber su valor en grados centesimales (tabla V).

Para ello vemos la equivalencia primero de los grados, después de los minutos y, por último, de los segundos. Esto nos lo da la tabla, buscando en la horizontal de las decenas la vertical correspondiente a las unidades.

Así tenemos:

$$\begin{aligned} 23^\circ &= 25^\circ 55' 55'' \\ 43' &= 0^\circ 79' 62'' \\ 30'' &= 0^\circ 00' 92'' \end{aligned}$$

$$23^\circ 43' 30'' = 26^\circ 36' 10''$$

Si ahora deseamos resolver el problema inverso nos remitimos a la tabla IV y de una forma análoga tendremos:

$$\begin{aligned} 26^\circ &= 23^\circ 24' 00'' \\ 36' &= 0^\circ 19' 26'' \\ 10'' &= 0^\circ 00' 03'' \end{aligned}$$

$$26^\circ 36' 10'' = 23^\circ 43' 29''$$

TABLA IV para convertir grados, minutos y segundos centesimales a la división sexagesimal.

CIFRAS DE UNIDADES

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Grados centesimales.	0° 0'	0° 54'	1° 48'	2° 42'	3° 36'	4° 30'	5° 24'	6° 18'	7° 12'	8° 6'
1	9 0	9 54	10 48	11 42	12 36	13 30	14 24	15 18	16 12	17 6
2	18 0	18 54	19 48	20 42	21 36	22 30	23 24	24 18	25 12	26 6
3	27 0	27 54	28 48	29 42	30 36	31 30	32 24	33 18	34 12	35 6
4	36 0	36 54	37 48	38 42	39 36	40 30	41 24	42 18	43 12	44 6
5	45 0	45 54	46 48	47 42	48 36	49 30	50 24	51 18	52 12	53 6
6	54 0	54 54	55 48	56 42	57 36	58 30	59 24	60 18	61 12	62 6
7	63 0	63 54	64 48	65 42	66 36	67 30	68 24	69 18	70 12	71 6
8	72 0	72 54	73 48	74 42	75 36	76 30	77 24	78 18	79 12	80 6
9	81 0	81 54	82 48	83 42	84 36	85 30	86 24	87 18	88 12	89 6
Minutos centesimales.	0' 0" 0	0' 32" 4	1' 4" 8	1' 37" 2	2' 9" 6	2' 42" 0	3' 14" 4	3' 46" 8	4' 19" 2	4' 51" 6
1	5 24 0	5 56 4	6 28 8	7 1 2	7 33 6	8 6 0	8 38 4	9 10 8	9 43 2	10 15 6
2	10 48 0	11 20 4	11 52 8	12 25 2	12 57 6	13 30 0	14 2 4	14 34 8	15 7 2	15 39 6
3	16 12 0	16 44 4	17 16 8	17 49 2	18 21 6	18 54 0	19 26 4	19 58 8	20 31 2	21 3 6
4	21 36 0	22 8 4	22 40 8	23 13 2	23 45 6	24 18 0	24 50 4	25 22 8	25 55 2	26 27 6
5	27 0 0	27 32 4	28 4 8	28 37 2	29 9 6	29 42 0	30 14 4	30 46 8	31 19 2	31 51 6
6	32 24 0	32 56 4	33 28 8	34 1 2	34 33 6	35 6 0	35 38 4	36 10 8	36 43 2	37 15 6
7	37 48 0	38 20 4	38 52 8	39 25 2	39 57 6	40 30 0	41 2 4	41 34 8	42 7 2	42 39 6
8	43 12 0	43 44 4	44 16 8	44 49 2	45 21 6	45 54 0	46 26 4	46 58 8	47 31 2	48 3 6
9	48 36 0	49 8 4	49 40 8	50 13 2	50 45 6	51 18 0	51 50 4	52 22 8	52 55 2	53 27 6
Segundos centesimales.	0" 0,000	0" 324	0" 648	0" 972	1" 296	1" 620	1" 944	2" 268	2" 592	2" 916
1	3,240	3,564	3,888	4,212	4,536	4,860	5,184	5,508	5,832	6,156
2	6,480	6,804	7,128	7,452	7,776	8,100	8,424	8,748	9,072	9,396
3	9,720	10,044	10,368	10,692	11,016	11,340	11,664	11,988	12,312	12,636
4	12,960	13,284	13,608	13,932	14,256	14,580	14,904	15,228	15,552	15,876
5	16,200	16,524	16,848	17,172	17,496	17,820	18,144	18,468	18,792	19,116
6	19,440	19,764	20,088	20,412	20,736	21,060	21,384	21,708	22,032	22,356
7	22,680	23,004	23,328	23,652	23,976	24,300	24,624	24,948	25,272	25,596
8	25,920	26,244	26,568	26,892	27,216	27,540	27,864	28,188	28,512	28,836
9	29,160	29,484	29,808	30,132	30,456	30,780	31,104	31,428	31,752	32,076

TABLA V para convertir grados, minutos y segundos sexagesimales a la división centesimal.

CIFRAS DE UNIDADES

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Grados sexagesimales.	0g0000s0000	1g1111s1111	2g2222s2222	3g3333s3333	4g4444s4444	5g5555s5555	6g6666s6667	7g7777s7778	8g8888s8889	10g0000s0000
1	11 1111 1111	12 2222 2222	13 3333 3333	14 4444 4444	15 5555 5555	16 6666 6667	17 7777 7778	18 8888 8889	19 0000 0000	21 1111 1111
2	22 2222 2222	23 3333 3333	24 4444 4444	25 5555 5555	26 6666 6667	27 7777 7778	28 8888 8889	29 0000 0000	31 1111 1111	32 2222 2222
3	33 3333 3333	34 4444 4444	35 5555 5555	36 6666 6667	37 7777 7778	38 8888 8889	39 0000 0000	41 1111 1111	42 2222 2222	43 3333 3333
4	44 4444 4444	45 5555 5556	46 6666 6667	47 7777 7778	48 8888 8889	49 0000 0000	51 1111 1111	52 2222 2222	53 3333 3333	54 4444 4444
5	55 5555 5556	56 6666 6667	57 7777 7778	58 8888 8889	59 0000 0000	61 1111 1111	62 2222 2222	63 3333 3333	64 4444 4444	65 5555 5556
6	66 6666 6667	67 7777 7778	68 8888 8889	69 0000 0000	71 1111 1111	72 2222 2222	73 3333 3333	74 4444 4444	75 5555 5556	76 6666 6667
7	77 7777 7778	78 8888 8889	79 0000 0000	81 1111 1111	82 2222 2222	83 3333 3333	84 4444 4444	85 5555 5556	86 6666 6667	87 7777 7778
8	88 8888 8889	89 0000 0000	91 1111 1111	92 2222 2222	93 3333 3333	94 4444 4444	95 5555 5556	96 6666 6667	97 7777 7778	98 8888 8889
Minutos sexagesimales.	0000s0000	0185s1852	0370s3704	0555s5556	0740s7407	0925s9259	1111s1111	1296s12963	1481s14815	1666s16667
1	1851 8519	2037 0370	2222 2222	2407 4074	2592 5926	2777 7778	2962 9630	3148 1481	3333 3333	3518 5185
2	3703 7037	3888 8889	4074 0741	4259 2593	4444 4444	4629 6206	4804 8148	5000 0000	5185 1852	5370 3704
3	5555 5556	5740 7407	5925 9259	6111 1111	6296 2963	6481 4815	6666 6667	6851 8510	7037 0370	7222 2222
4	7407 4074	7692 5926	7877 7778	8062 9630	8248 1481	8433 3333	8618 5185	8803 7037	8988 8889	9173 9704
5	9259 2593	9444 4444	9629 6296	9814 8148	1.0000 0000	1.0185 1852	1.0370 3704	1.0555 5556	1.0740 7407	1.0925 9259
Segundos sexagesimales.	00s0000	03s0864	06s1728	09s2593	12s3457	15s4321	18s5185	21s6049	24s6914	27s7778
1	30 8642	33 9506	37 0370	40 1235	43 2099	46 2963	49 3827	52 4691	55 5556	58 6420
2	61 7284	64 8148	67 9012	70 9877	74 0741	77 1605	80 2469	83 3333	86 4189	89 5062
3	92 5926	95 6790	98 7654	101 8519	104 9383	108 0247	111 1111	114 1975	117 2840	120 3704
4	123 4568	126 5432	129 6296	132 7160	135 8025	138 8889	141 9753	145 0617	148 1481	151 2346
5	154 3210	157 4074	160 4938	163 5802	166 6667	169 7531	172 8395	175 9259	179 0123	182 0988

J. JIMÉNEZ-E. AYALA.



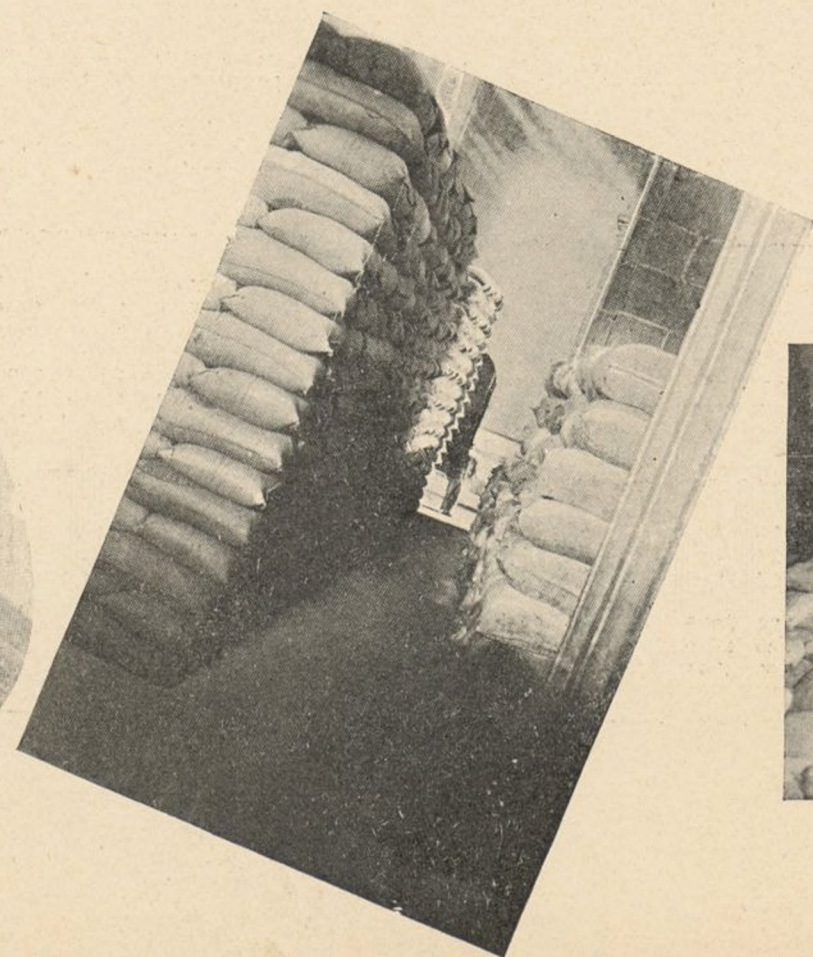
El papel de Intendencia en el difícil arte de la guerra es el de abastecer a los Cuerpos de Ejército en los puntos o situaciones finales de jornada y, al mismo tiempo, establecer los contactos con retaguardia para la toma de carga o descarga y evacuación en su caso.

Tal misión, como es fácil comprender, pasará por distintas fases o aspectos, que serán consecuencia

de las vicisitudes por que pase la gran unidad con relación al enemigo, según se trate de esperarle, atacarle, defenderse, no rebasar determinadas líneas, marchar a su encuentro o resistir a todo trance durante un cierto número de días u horas.

Cada una de estas circunstancias tiene significación distinta en el campo del mantenimiento, y concretamente podemos decir: que Intendencia ha de procurar armonizar la satisfacción de las necesidades con la previsión de acercar, cuanto sea posible, los recursos sin entorpecer los movimientos de las tropas y sin olvidar las dificultades de la circulación.

Abastecimiento de artículos para la confección de ranchos.— La reunión de los abastecimientos necesarios para la alimentación de las tropas en campaña y su entrega a los Cuerpos—ambos servicios asegurados por Intendencia—, requieren que la operación final de preparar la comida o rancho y su distribución (que lleva consigo la adquisición de los artículos para condimento de las primeras y la adopción de medidas que para asegurarla pueda exigir cualquier situación) corresponde a los jefes de unidad, ya que constituye un medio potente para conservar la disciplina en las fuerzas.



Ayuntamiento de Madrid

Intendencia

LA INTENDENCIA EN LA GUERRA

II.—MISION D INTENDENCIA

La importancia de los transportes a efectuar para el mantenimiento de los Ejércitos modernos, la eventualidad de retrasos e interrupciones en la ejecución de éstos, la densidad de los artículos en contra a la buena utilización de la capacidad de los medios de transporte, y sobre todo la necesidad de dar variedad (en lo posible) a la alimentación del soldado, han de obligar a utilizar los recursos locales que ofrezca el territorio ocupado. Por lo que la alimentación y, mejor aún, los abastecimientos, que implica el consumo y la reposición de los artículos objeto de suministro, deben ser asegurados mediante el empleo combinado de los envíos de retaguardia y la explotación de los recursos locales.

Los artículos que desde retaguardia se envían a las tropas en operaciones han de reunir las siguientes condiciones: de conservación fácil y prolongada, de pequeño volumen y gran valor nutritivo (dentro del poco peso).

Tales características no las reúnen más que ciertos artículos, como la harina, café, azúcar, legumbres secas, tocino y las conservas, por lo que resulta que los envíos de retaguardia se referirán casi siempre a los mismos artículos y obliga a que el Ejército se procure otros si ha de ser posible la variación de las comidas.

A llenar esta necesidad responde la explotación local, que hará factible que las tropas puedan proveerse de artículos para variar sus comidas, tales como legumbres verdes, patatas y aquellos otros que sean fáciles de encontrar en el país, especialmente verdura, que por ser de conservación delicada hace el transporte difícil y de poco rendimiento. De todos modos, en la actualidad el citado apoyo no ha de ser todo lo fructífero que podíamos desear (dadas las características probables de

nuestro teatro de operaciones y la densidad de efectivos con relación a las zonas ocupadas), pero sí facilitar una gran cantidad de artículos que proporcionarán la variedad en los ranchos y piensos nutritivos para el ganado.

Todo esto aconseja que el servicio de Intendencia coopere a los abastecimientos de los citados artículos, proponiendo la instalación de almacenes centrales por ejércitos, encaminando hasta ellos la producción del interior de las zonas de explotación o campos de cultivo que puedan crearse.

La explotación local, no sólo ha de dar tales artículos, sino que hasta debe proporcionar el pan y la carne si esto fuese posible.

La carne, por su difícil conservación, y el pan, por las malas condiciones que ofrece para el transporte, es conveniente que se produzcan dentro de la zona de explotación. Ahora bien; como es de suma importancia el limitar los trabajos que de esta clase hayan de imponerse a las tropas en operaciones, la reunión de tales recursos debe encomendarse sola y exclusivamente al servicio de Intendencia y que sea éste el encargado de proceder en consecuencia, adoptando las medidas necesarias para la elaboración del pan y sacrificio de ganado, siempre que se pueda, a la prudente intermediación de las fuerzas en operaciones para, de esta manera, atenuar o contrarrestar los inconvenientes señalados.

Finalmente, han de presentarse ocasiones en las que la explotación local deba extenderse a artículos que de ordinario deben recibirse de retaguardia y que no lleguen por interrupciones o irregularidades en el tráfico; otras, en las que el Mando acuerde la constitución de depósitos de artículos para ranchos, con la consiguiente organización escalonada hacia el interior, o que trate de aprovechar la permanencia de las tropas de retaguardia

para crear campos de cultivo, y así contribuirá a aminorar la corriente de abastecimientos, factor de suma importancia en una guerra.

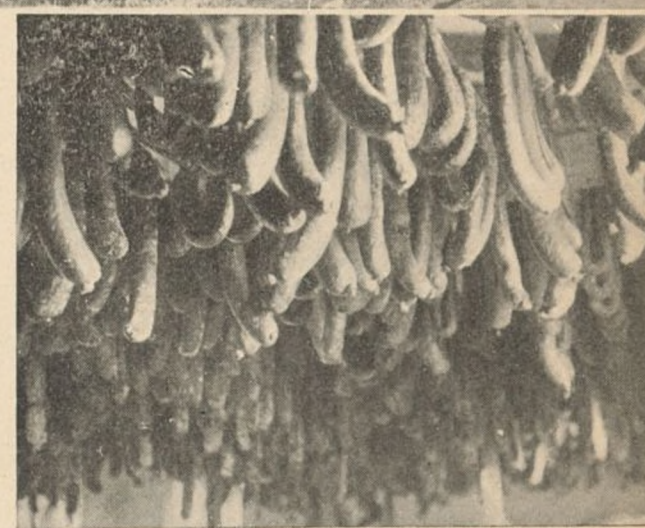
Afortunadamente, nuestra División, a su debido tiempo, supo hacerse cargo de los innumerables beneficios que podría proporcionarnos una explotación local

y, de acuerdo con la Superioridad, se organizó ésta en todo el desarrollo que las circunstancias de esta zona permitía y de la cual son prueba elocuente estas fotografías.

Y, como veréis, no sólo hemos adquirido unas formidables reservas y hemos dado en infinidad de casos variación a los ranchos, sino que hemos ayudado a otros Cuerpos de Ejército en artículos y ganados que ellos no tenían por no poder poner en práctica una explotación local, pues no sólo hemos obtenido beneficios en el campo del mantenimiento, sino que hemos creado la recría en todas sus especies con las cuales ayudamos a la organización productiva y económica de nuestro país.

Así, pues, por lo que va transcrito, podréis apreciar de una manera clara y terminante el importante y difícil papel que la Intendencia tiene a desarrollar en la guerra, y aprovechando esta circunstancia yo os exhorto a que os hagáis cargo de este importante papel y le prestéis la más estrecha colaboración, ya que del mejor funcionamiento de sus servicios depende el abastecimiento total en todos sus órdenes de nuestro Ejército, proporcionando con ello una alta moral combativa a nuestros soldados.

N. ARALID.



HAN MATADO AL MAESTRO

Castilla tiene miserias,
trabajos, analfabetos.

Castilla tumbada al sol,
recostada en un convento.

Ya los curas de Castilla
no leen los Evangelios,
ni predicán la piedad,
ni dan a la gente ejemplo.

Castilla no tiene luces
alegres del tiempo nuevo.

Castilla arrulla fusiles;
tienen cañones sus templos.

Y los niños de Castilla,
mayores, tristonos, serios.

Se han cerrado las escuelas
para dar placer al fuego,
al señorito juerguista,
al cura negro berrendo.

Qué asco tienen al trabajo,
qué temor a los obreros,

cómo roban, cómo matan,
cómo les crecen los cuernos
a fuerza de tarascadas,
a fuerza de entrenamiento.

* * *

Niños de las dos Castillas,
las del campo casi yermo,
traed luto, traed flores,
os han matado al maestro.

—Camarada, si era listo.

—Por eso, niño; por eso
le han matado los fascistas.

—Camarada, si era bueno.

—Los señoritos no saben
de amor ni de sentimientos.

—Ay, madre, madre del alma,
nos han matado al maestro.

De luto las amapolas;
de rojo, cipreses negros;
en armas los montes todos,
huracanados los vientos;
el sol con rayos de muerte,
los arroyos con veneno
y las plantas sin colores
y sin cosechas los huertos.

Camaradas de mi España,
hermanos del mundo, obreros:
en alto los fuertes puños,
altos los pechos de acero
hasta morir contra el fascio
asesino de los pueblos.

¡Muchos niños de Castilla
se han quedado sin maestro!

M. ALONSO CALVO.



A derradeira lección do mestre

La cultura es luz de la inteligencia que nos presta aptitudes para luchar y vencer.

LOS INTELLECTUALES ANTE LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA

Todos los estallidos revolucionarios—conatos, rebeliones, huelgas, planes, contiendas de carácter bélico—débense a procesos lentos de evolución operada en la conciencia colectiva de las masas oprimidas, en gracia a la copiosa siembra de ideas renovadoras. Porque no se concibe revolución alguna sin contenido ideológico y sin que un anhelo de mejoramiento y de justicia social ilumine esplendente la senda oscura y tortuosa por donde penosamente ascienden los audaces perseguidores del Progreso y del Ideal.

Los forcejeos hasta la conquista de los Derechos del Hombre, las prédicas de los paladines liberales aspirando exquisitas ambiciones, la corrupción de sistemas políticos lógicamente inestables, las prácticas del racionalismo, las normas pedagógicas contenidas en el *Emilio*, de Rousseau, que imprimió a la Escuela (vivero y crisol de ciudadanía) un certero matiz de humanidad y modernismo descostrándola de viejas metodologías caducas, fueron vendavales que impulsaron reciamente las naves proletarias en Francia, hasta su ejemplar Revolución, que tiene su más claro y luminoso exponente en el asalto a la Bastilla.

En Rusia, con ofensas de sangre y de ignominia, el zarismo había marcado la huella torturante de su paso asfixiando el ansia liberadora de un pueblo, mientras los dinastas derrochaban oro en sus orgías y sangre mártir en una guerra que nada significaba de emancipación moral ni de mejora económica para quienes eran obligados a luchar y morir en una espantosa matanza abominable. Y fué preciso que esa enorme fa'ange de rusos irredentos viera señalada, por el índice de un Coloso privilegiado, cual trofeo de victoria, la roja estrella proletaria defendida por hirientes espinas de sacrificio y de dolor, para que las hordas bárbaras de extranjeros codiciosos dejaran libre el suelo de la inmensa Rusia.

Venció el Pueblo, porque de la semilla santa y noble de ideales puros siempre brotaron espléndidos frutos de sagrados derechos.

Idéntico proceso signó de radiante y halagadora la Revolución mejicana, en donde el privilegio y los métodos políticos de opresión y barbarie quedaron liquidados, como liquidada fué la casta que los imponía.

Y es que pintores, literatos, poetas, educadores, caudillos propagan-

distas de la noble causa, la intelectualidad liberal, en suma, despertando una inquietud, descubriendo una injusticia, prometiendo un bienestar, forjando una rebelión, alentando indecisiones, aunando voluntades, supieron lanzar el potente caudal energético de las masas contra los diques detentores del capitalismo.

En España poco o nada habían hecho los intelectuales en pro de la muchedumbre esclavizada, y la República a'ivió en parte los punzantes dolores de tanto escarnio y de tanta sumisión antisocial. Cuando cayó una monarquía que era obstáculo a todo avance cultural y sociológico, la intelectualidad española desplegó más rauda actividad.

Y cuando el clarín de guerra—que había de ser prólogo a nuestra Revolución audaz y origen a la gesta brava de un pueblo ya inmortal que asombra al mundo—estremeció de espanto el solar de Iberia, este Pueblo (manantial inagotable de heroísmos, continente impoluto de sublimidades), como a un conjuro, acudió presuroso a la palestra a jugar su duelo con la Muerte. Fué cual grito de Espartaco alentando la rebelión de los esclavos.

Hoy están cara al fascismo, luchando contra él, junto a sus hermanos de ideal, dibujándoles un mundo mejor, de justicia inexorable, de convivencia fraterna, en el que la Cultura, la Independencia y la Libertad sean trofeo y baluarte inexpugnable por cuya conquista luchamos ahora los hombres libres de España.

JUAN NÚÑEZ-CACHO.

P O R L A S E N D A

Mucho se ha hablado sobre la necesidad imperiosa de elevar nuestro nivel cultural estudiando; única forma de adquirir los conocimientos precisos para emprender con probabilidades de éxito la nueva etapa luminosa que se abre a la Humanidad.

Hoy, al insistir nuevamente sobre este tema vitalísimo, queremos señalar otro, complemento de aquél, tan importante como aquél y que juntos ambos son al mismo tiempo escudo y ariete que hacen poderoso e invulnerable a quien los posee, poder e invulnerabilidad tanto más fuerte cuanto mayor sea la amplitud con que estos conocimientos se dominen.

A la necesidad de estudiar para llegar al conocimiento de las ciencias exactas, de la Historia, de la Geografía, de la Gramática, etc., se une la necesidad de educar nuestro espíritu para el arte, sensibilizándole de tal forma que se pueda apreciar y saborear en toda su magnífica intensidad la sublimidad de un pasaje literario o de una obra escultórica, sorprendiendo el más leve matiz de un aguafuerte y el más suave arpegio de una melodía sinfónica.

Somos muchos los que como consecuencia de una vida de opresión, de obscurantismo y lucha constante, a que los Gobiernos capitalistas tenían sometida a la clase trabajadora, teníamos anquilosado nuestro espíritu, atrofia de las células cerebrales producida, tanto por la rudeza del constante trabajo, como por la ocultación sistemática que de esta enseñanza se hacía a los trabajadores, logrando por este procedimiento criminal, ya que por él se ahogaban todos los sentimientos de delicadeza de un pueblo, que el obrero no despertara de su apatía letárgica al contacto de las manifestaciones del arte, manifestaciones que son para el espíritu el tónico que le hace revivir, dándole nuevos impulsos de nueva vida, infiltrándole nueva savia, haciendo resurgir en él su innato instinto rebelde.

Es evidente que mientras más compenetrado está el hombre con el arte más anatemia a la opresión y a la barbarie, pues la belleza es libre, y como el arte no puede desarrollarse en los agobiadores moldes del cerrismo atávico, sabiendo romper con todos los lazos de la esclavitud y de la injusticia, lazos demoníacos, sin otra más fuerte atadura que la ignorancia de la doliente Humanidad.

Y es por ello por lo que de una manera rápida y desprendiéndonos del pequeño prejuicio que pudiera haber en determinados cerebros, que suponen que el cultivo de la sensibilidad merma la potencialidad combativa del hombre, debemos iniciar una era que tienda a desentumecer los valores anímicos que duermen en las recónditas fibras sensibles del hombre, limpiándole de seculares telarañas, entrando de lleno en el estudio de las bellas artes, que el pulir nuestro intelecto nos hará más amable la vida y más rebeldes a la idea de la esclavitud.

En esta guerra epopéyica por nuestra independencia existen valores de origen eminentemente revolucionarios; valores que debemos conservar y cimentar con una base sólida, cultural y espiritual, teniendo en cuenta que de la solidez de nuestra educación depende la reconstrucción de nuestro porvenir, y que éste ha de estar cimentado sobre pilares de camarade-

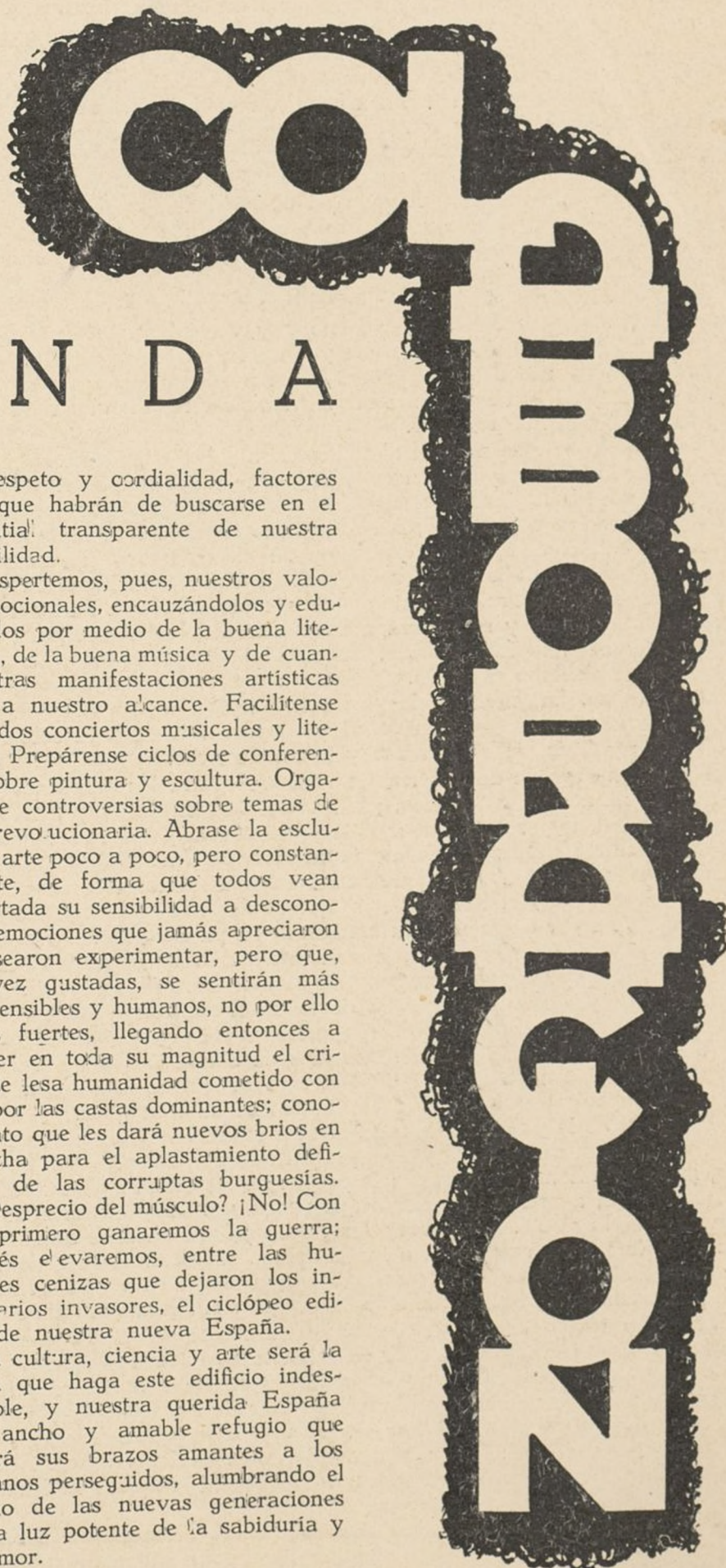
ría, respeto y cordialidad, factores éstos que habrán de buscarse en el manantial transparente de nuestra sensibilidad.

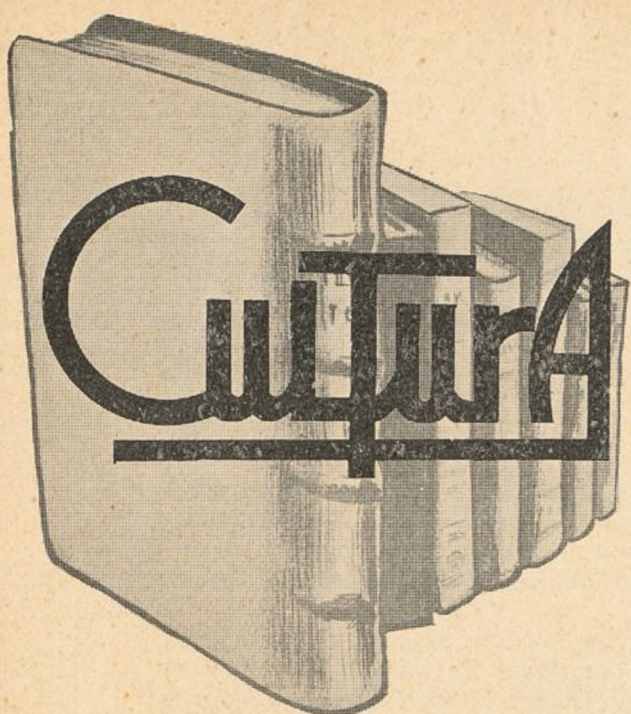
Despertemos, pues, nuestros valores emocionales, encauzándolos y educándolos por medio de la buena literatura, de la buena música y de cuantas otras manifestaciones artísticas estén a nuestro alcance. Facilitense escogidos conciertos musicales y literarios. Prepárense ciclos de conferencias sobre pintura y escultura. Organicen controversias sobre temas de ética revolucionaria. Abrase la esclusa del arte poco a poco, pero constantemente, de forma que todos vean despertada su sensibilidad a desconocidas emociones que jamás apreciaron ni desearon experimentar, pero que, una vez gustadas, se sentirán más comprensibles y humanos, no por ello menos fuertes, llegando entonces a conocer en toda su magnitud el crimen de lesa humanidad cometido con ellos por las castas dominantes; conocimiento que les dará nuevos bríos en su lucha para el aplastamiento definitivo de las corruptas burguesías.

¿Desprecio del músculo? ¡No! Con éste, primero ganaremos la guerra; después elevaremos, entre las humeantes cenizas que dejaron los incendiarios invasores, el ciclópeo edificio de nuestra nueva España.

La cultura, ciencia y arte será la arcilla que haga este edificio indestructible, y nuestra querida España será ancho y amable refugio que tenderá sus brazos amantes a los hermanos perseguidos, alumbrando el camino de las nuevas generaciones con la luz potente de la sabiduría y del amor.

IGNACIO ASENJO.





LA ANTIGÜEDAD

PALESTINA

III.—POR LA JUSTICIA SOCIAL.

Arnós, pastor de Tekoa, alza su voz contra todos los pueblos de Siria y Palestina y anuncia la desdicha que los afligirá a causa de sus pecados: "Dejad oír vuestro clamor en los palacios de Asdod y en los palacios del país de Egipto, y decid: Congregaos sobre las montañas de Samaria y ved cuántos desórdenes hay en medio de ella y cuántas opresiones en su seno." "No saben obrar con arreglo al derecho, dice el Eterno, y acumulan la violencia y la rapiña en sus palacios." Creéis poder cumplir la voluntad de Dios con sacrificios y plegarias. Pero dice Jahvé: "Odio y desprecio vuestras fiestas, no me complazco en vuestras asambleas solemnes. Si me dedicáis holocaustos, no apreciaré vuestras ofrendas, no miraré las bestias gordas de vuestros sacrificios prósperos. ¡Alejad de mí el ruido de vuestros cánticos! No quiero escuchar el son de vuestros laudes. Mas el juicio fluirá como el agua, y la justicia como un río inagotable. ¿Me has dedicado sacrificios y ofrendas durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?"

No son sacrificios ni plegarias, sino derecho y justicia lo que requiere Jahvé. Los jueces no deben pronunciar sus sentencias en favor de los ricos. Los ricos no deben ejercer violencias sobre los pobres. Los negociantes en granos deben cesar de engañar a los hambrientos. Arnós fustiga a los príncipes y a los poderosos, a los ricos y a los advenedizos que habitan en palacios de piedras talladas, se empuerzan entre cojines lujuriosos, se tumban sobre lechos de marfil, comen los mejores corderos y el ganado cebado. "Tocan el laúd y cantan canciones, beben el vino en grandes ánforas, se ungen con el mejor aceite; pero ni por asomo se preocupan de las desventuras del pueblo." Por eso no tardará el castigo. "Jeroboán morirá por la espada e Israel será llevado en cautividad lejos de su país." Por eso añade: "Buscad el bien y no el mal, a fin de que viváis. Odiad el mal y amad el bien, mantened la justicia en vuestros consejos y Jahvé tendrá piedad de su pueblo."

Oseas advierte a los hijos de Israel que sobran a Jahvé motivos para estar descontento de ellos, "porque no hay verdad, ni bondad, ni temor de Dios en el país. No hay más que perjurios y mentiras, matanzas, robos y adulterios. Se usa de la violencia, y un asesinato sigue a otro". Israel se ha corrompido con sus riquezas. "El mercader tiene en su mano bañizas falsas y gusta de engañar."

En la política exterior han abandonado a Jahvé asimismo. Israel corre de acá para allá cual palomo extraviado, tan pronto por Asiria como por Egipto, para defenderse contra los ataques enemigos. Por eso sufre el país y se arruina el pueblo, ¡Cuán diferente era Israel en la época de su juventud, en los tiempos en que vivía en el desierto y no conocía los ritos de Baal! Pero ahora cultiva la maldad, cosecha la injusticia y come los frutos de la mentira. De ahí que no escape al castigo. Se destruirá de arriba abajo el país y se llevará cautivo a Israel. "Sembrad, pues, la justicia y cosechad la misericordia. Practicad la misericordia y la caridad y confiad de continuo en Jahvé. Entonces Jahvé lo amará... Concertará con él una alianza, aniquilará todos los instrumentos de guerra y la guerra misma, porque la alianza entre Jahvé y su pueblo descansará sobre el derecho y la justicia, sobre el amor y la misericordia."

La cólera sagrada de Miqueas se resuelve contra los grandes y los ricos de su país: "Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob y jueces de la casa de Israel, que tenéis horror a lo justo y curváis lo recto, que edificáis Sión entre matanzas y Jerusalén en el crimen. Sus dignatarios administran justicia a cambio de presentes; sus sacerdotes dan enseñanza a cambio de un salario; sus profetas ejercen la adivinación por dinero... ¡De modo que por culpa vuestra convertirá en un campo el arado a Sión, mientras Jerusalén será reducido a un montón de escombros, y la eminencia del templo a un monte cubierto de selvas! Dividen al pueblo la desconfianza, las disensiones, la lucha de todos contra todos. No se concilia uno a Jahvé con holocaustos. ¿Crees que a Jahvé le complacen los millares de carneros, las miriadas de torrentes de aceite?... Ya se te ha indicado, ¡oh, hombre!, lo que de ti pide: sólo que ejecutes el derecho, que ames la bondad y te conduzcas humildemente ante tu Dios."

Isaías, el de la palabra vigorosa, scmete toda la vida social de Palestina a un examen despiadado y no encuentra en ella nada bueno. El Derecho, la Justicia han desaparecido; la pureza de las costumbres ha cedido el puesto al lujo, a una sed de goces que no conoce límites, a la caza de la riqueza y de la gloria. Los pobres, las viudas y los huérfanos están oprimidos y explotados; se expropia a los pequeños propietarios en beneficio de los grandes. "¡Anatema sobre quienes agregan casa a casa y añaden tierras a tierras, hasta que ya no quede sitio libre y posean ellos solos todo el país!"

Frente a las tentativas de sancionar tal estado de cosas, exclama el profeta: "¡Anatema sobre quienes decretan leyes inicuas y escriben ordenanzas injustas para oprimir a los pobres en el juicio y violar el derecho de los desheredados de mi pueblo, para hacer de las viudas y los huérfanos una presa de los ricos!" Por eso se aparta Jahvé de las plegarias y los sacrificios de Israel: "No me ofrezcáis más sacrificios vanos. Abomino del incienso. No puedo soportar las neomenias los sábados ni las demás fiestas. En vuestras asambleas reina la iniquidad. Cuando tendáis vuestras manos, desviaré de vosotros mis ojos, y cuando multipliquéis las plegarias, no las escucharé, porque vuestras manos están llenas de sangre." Se pronunciará la condenación de Dios contra todos los soberbios y poderosos a fin de apartarlos contra los cedros del Líbano, contra las cor-

dilleras de Basán, contra los navíos y contra todas las obras de lujo.

Jahvé "tornará calva la cabeza de las hijas de Sión y les arrancará sus adornos: brazaletes, collares, mitras, pendientes, cintas, sortijas, cinturones, mantos, espejos, cajas de aromas... Tus hombres caerán bajo el alfanje y tus héroes en el combate". Y será llevado cautivo Israel. Los magnates padecerán hambre, sus individuos sufrirán sed, sus nobles quedarán humillados. "Entonces los desheredados se regocijarán de nuevo en Dios y los pobres harán del Santo de Israel un motivo de alegría, porque habrán desaparecido los tiranos y así habrán acabado los hombres de corazón duro." Pero aún podría salvarse Israel si vuelve a Jahvé y observa sus mandamientos: "Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la malicia de vuestros pensamientos, cesad de hacer el mal. Aprended a hacer el bien, buscad la justicia, acudid en ayuda del oprimido, otorgad su derecho al huérfano y defended a la viuda."

Jeremías, el más grande acaso como hombre, a la par que como pensador, entre los profetas, recuerda, en nombre de Jahvé, a la casa de Jacob y a las familias de Israel la época del desierto: "Me acuerdo de la época en que, plena de virtud y de belleza, eras una amable novia y me seguías al desierto, en un país donde no se siembra... Os permití entrar en una tierra fértil para que comierais sus frutos y sus productos mejores. Y, después de entrar en ella, habéis mancillado mi heredad, entregándoos al culto de Baal, haciéndoos culpables de pillaje, opresión, división y falsía". Con términos enternecedores, aunque implacables, el profeta predice la marcha en cautividad de Judá y la destrucción de Jerusalén.

Sin embargo, se esfuerza por asumir la defensa de Judá cerca de Jahvé. El hombre no es libre de sus actos. No le cabe elección. "Sé, ¡oh, Jahvé, que la vía del hombre no está en poder suyo, y que nadie puede andar ni dirigirse por sí solo." Pero la justicia social es el sentido de la vida de los pueblos. Debe triunfar el orden moral. Los judíos deben sufrir por haberse apartado de Jahvé, preparándose para su misión histórica.

Sofonías, un contemporáneo de Jeremías, resume en algunos capítulos toda la lucha y anuncia la proximidad del día de Jahvé, la de la condenación de Judá: "Y en ese día se alzarán un rumor de gritos por la puerta de los Peces, y una lamentación de la ciudad nueva, y un gran fragor de colinas. Acongojaos, habitantes del Mortero, porque destruido está todo el pueblo de los mercaderes y exterminados son cuantos acumulan plata... Ni su plata ni su oro podrán salvarlos el día de la cólera de Jahvé. Por el fuego de su resentimiento quedará consumida la tierra."

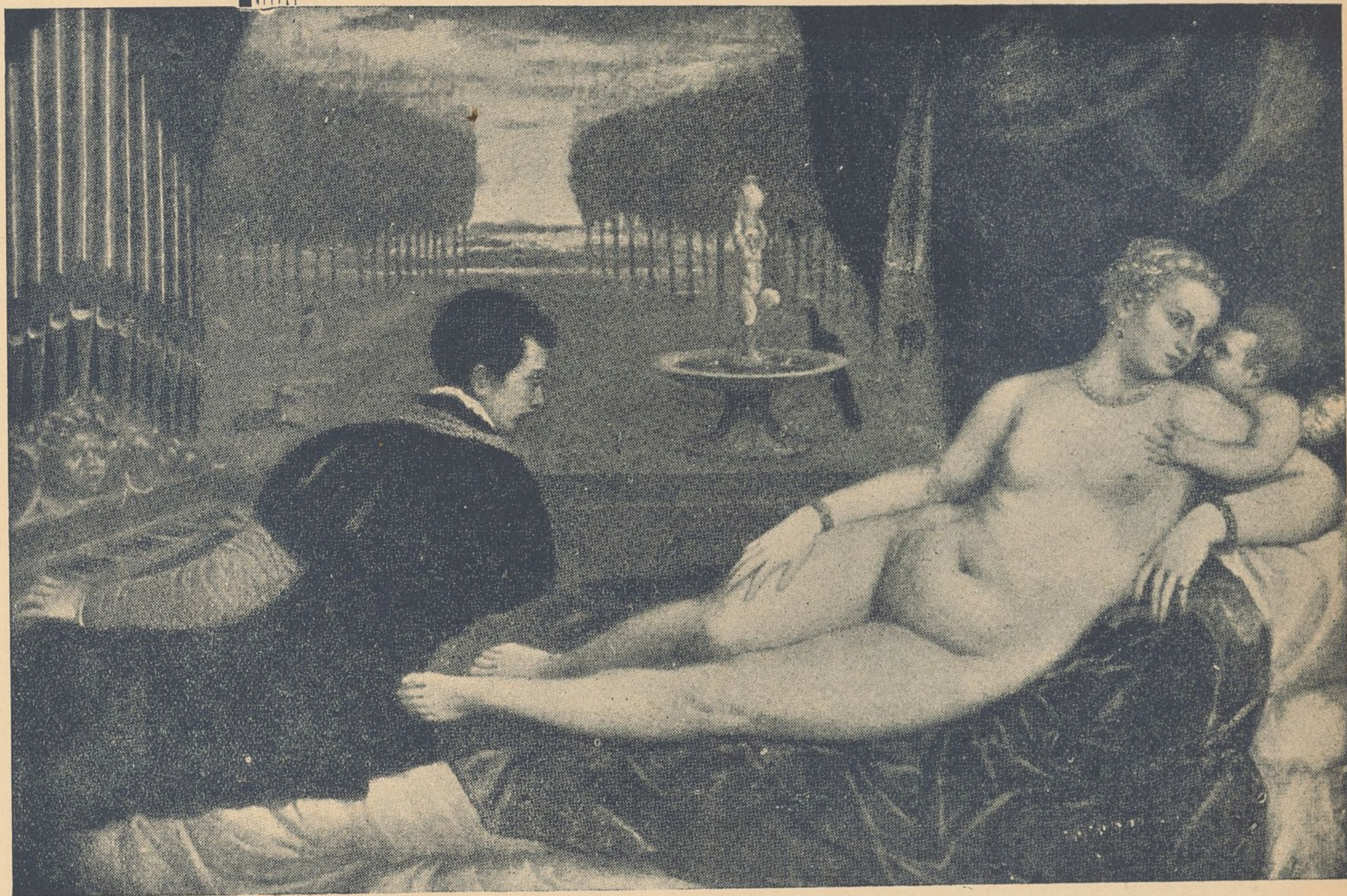
Ezequiel trata el problema con menos ímpetu profético, pero con más profundidad: "¡Mal hayan los pastores que se guardan a sí propios en vez de apacentar el rebaño! Coméis su grasa, os vestís con su lana y abatis el ganado cebado; mas no queréis apacentar a los carneros. No queréis guardar a los débiles ni cuidar a los enfermos. A los heridos no los curáis. A los extraviados no los reintegráis al camino recto, a los perdidos no los buscáis, sino que reináis sobre ellos de manera dura y despiadada... Pero igualmente os habla Jahvé a vosotros, rebaños míos: "Quiero juzgar entre moruecos y cabrones, entre carneros gordos y flacos. Porque holláis con vuestras plantas a los débiles y los rechazáis lejos de vosotros a cornadas; quiero auxiliar a mi rebaño para que ya no sea víctima del pillaje". Cada uno es responsable de sus propias acciones... En el poder de cada uno está hallar el bien o el mal. Por eso debe Israel convertirse y obedecer los mandamientos de Jahvé."

En todos los profetas la reprimenda y el anuncio de catástrofes próximas están estrechamente ligados a un mensaje de salvación de Israel y a la más firme convicción de la redención definitiva de la Humanidad. Con Isaías alcanza el profetismo su apogeo. Los judíos constituyen el pueblo escogido por Dios para instaurar el reino de la Justicia. "Conmigo está el espíritu de Jahvé. Me ha ungido. Me ha enviado para comunicar un mensaje de alegría a los desheredados, curar los corazones heridos, anunciar a los prisioneros su liberación y la redención a los miserables." Si acepta la misión que se le confía, este pueblo se tornará centro de la Humanidad. Menospreciado y despreciado largo tiempo, comportará para la Humanidad su honra y prez. "Despiértate, vuélvete luz. Porque la luz viene y la magnificencia de Jahvé se eleva sobre ti. Porque, mira, las tinieblas cubren la tierra, y la obscuridad los pueblos; pero sobre ti estalla la magnificencia de Jahvé. Y caminarán los paganos en tu luz, y los reyes en el brillo que por encima de ti se alza... Deben tus sacerdotes enseñar la paz y predicar la justicia... Tu pueblo debe componerse únicamente de justos y poseer la tierra para una eternidad."

Su contemporáneo Ezequiel esboza el cuadro de un Estado judío divino, en el cual reinará la igualdad de personas y bienes. "Y compartiréis la tierra de una manera igual entre todos... Y si repartis el país entre vosotros, debéis tratar de la misma guisa que a los hijos de Israel a los extranjeros que habitan entre vosotros. Ellos han de tener su parte de tierra, cada cual en la tribu donde se le haya admitido."

El ideal de la paz eterna iba muy unido al del derecho y de la justicia. "Vivirán los lobos al lado de los corderos, y el leopardo con los machos cabríos. Un mozalbete llevará a pastar juntos a los terneros, a los cachorros de león y al ganado mayor. Los alfanjes se transformarán en rejas de arado, y las picas en hoces, porque ningún pueblo levantará la espada ya contra otro pueblo, y, por ende, ya no aprenderá a guerrear." (Isaías, Miqueas, Oseas.) Zacarías ve venir la época en que "Jahvé suprimirá los carros de guerra de Efraín, los caballos de batalla de Jerusalén y las azagayas guerreras. Anunciará una paz eterna a todos los pueblos. Se extenderá su dominación por encima de los mares hasta el confin del Mundo". No será por obra de los Ejércitos ni de la violencia, sino por obra del espíritu como se fundará el reino de Dios. Y uno de los últimos profetas, Malaquías, plantea la cuestión de la Humanidad: "¿No nos ha creado un mismo Dios a todos? ¿Por qué, pues, nos despreciamos unos a otros?"

OBRAS MAESTRAS



"Venus
recreándose
con el Amor
y la Música."

En el norte de Italia, al empezar el siglo XVI, se convierte Venecia en el punto central de una nueva tendencia artística. Su característica consiste, principalmente, en la magnificencia de una serena luminosidad no vista hasta entonces que reproduce con una maravillosa perspectiva aérea la clara luz solar de mediodía y la belleza de la ciudad de las lagunas con todas las gradaciones y matices de la atmósfera que la envuelven.

Al mismo tiempo se observa una gran libertad en el conjunto de las composiciones. La brillante y voluptuosa vida de los venecianos se nos ofrece iluminada por el arte.

Hasta las composiciones de tipo religioso están impregnadas de un fuerte impulso terrenal y humano. Los venecianos son los pintores de la luz que expresan su estado anímico, no tanto con el dibujo como con el colorido, con la magia cromática que reproduce con toda su luminosidad.

Ticiano es el artista más grande de la escuela veneciana. Dueño de la técnica, sin el sentido decadente de sus sucesores, sabe desprenderse del misticismo de los primitivos venecianos.

Puede decirse que Ticiano es el más perfecto representante de la pintura veneciana, de ese arte que con su perfecto equilibrio hace gozar con la misma intensidad a los sentidos y al espíritu, de ese arte cuya finalidad más gloriosa era exaltar la naturaleza en toda su vibración lumínica. Ticiano nace hacia 1498; asociado desde muy joven a los trabajos de Giorgione, terminó una de las obras más hermosas de su maestro, "La Venus acostada", que está en Dresde, siendo su heredero por el poder de su colorido y sobrepujándole por la fecundidad de su invención. Ticiano no dejó de progresar hasta su extrema vejez. Sus primeros cuadros, sin ser secos, son aún de toques tímidos; ya viejo, pintó con un calor y atrevimiento sin ejemplo hasta entonces, con lo que abrió el camino a Velázquez y a los pintores franceses de nuestro tiempo. Abordó todos los géneros, incluso las grandes escenas de mitología pagana, en las que mostró, más que en otras obras, su amor apasionado por la vida, al movimiento y a la hermosa Naturaleza.

*¡No me
flores.
ayúdame
a
vencer!*

